

Mamá Maquín y la masacre de Panzós (1978): visibilizando y reivindicando liderazgos desde lo subalterno

Néstor Véliz Catalán

Resumen

Este ensayo tiene como finalidad primordial generar una propuesta de visualización y reivindicación del liderazgo de Mamá Maquín, (Angelina Caal) en el contexto de la masacre de Panzós, ocurrida el 29 de mayo de 1978. Para cumplir con este cometido, se realiza un balance de diversas conceptualizaciones de liderazgo y se encuadra el ejercido por este personaje en las luchas agrarias del pueblo quekchí en el valle del Polochic. Asimismo, como aporte pedagógico, se examina el impacto de la ideología hegemónica en los prejuicios vigentes hacia los movimientos indígenas y campesinos como los golpeados por la violencia contrainsurgente propia del conflicto armado y se proponen estrategias docentes y divulgativas para generar lecturas alternativas a este hecho de violencia.

Palabras clave: liderazgo, lucha por la tierra, masacre, Polochic, represión.

Abstract

This essay's primary purpose is to generate a proposal to visualize and vindicate the leadership of Mamá Maquín, (Angelina Caal) in the context of the Panzós massacre, which occurred on May 29, 1978. To fulfill this task, a balance is made of various conceptualizations of leadership and the one exercised by this character is framed in the agrarian struggles of the Quekchí people in the Polochic valley. Likewise, as a pedagogical contribution, the impact of the hegemonic ideology on the prevailing prejudices towards indigenous and peasant movements such as those hit by the counter-insurgent violence typical of the armed conflict is examined and teaching and informative strategies are proposed to generate alternative readings of this fact of violence.

Keywords: leadership, struggle for land, massacre, Polochic, repression, struggle for land.

Introducción

Este ensayo inicia con el establecimiento de precisiones de orden metodológico y conceptual para el abordaje de la temática central del mismo, que es una propuesta para visibilizar y reivindicar, desde las Ciencias Sociales, los liderazgos subalternos en un hecho que conlleva violencia colectiva: la masacre de Panzós. El iniciar exponiendo una “*ruta metodológica*” obedece a establecer la forma en que se desarrollará la exposición, iniciando por una discusión en torno al liderazgo en diversos momentos históricos de la Humanidad.

Seguidamente, también se formula un contexto geográfico y humano, que corresponde a la necesidad de delimitar las coordenadas del epicentro de los hechos, el cual se ubica en la región del Valle del Polochic, la cual ha cobrado importancia modernamente como territorio en disputa por la irrupción de los megaproyectos hidroeléctricos y de agroexportación. Se explora también la forma en que algunos teóricos comprenden el liderazgo, lo cual sirvió para ubicar en la Escuela de los Estudios Subalternos el apresto metodológico para visibilizar y reivindicar la figura de Mamá Maquín.

A continuación, se analiza la actuación del Estado Contrainsurgente como parte de la hegemonía vigente como forma de gobierno cuando tiene lugar la masacre, a finales de mayo de 1978, lo que también incluye un breve tratamiento de lo que constituyó el anticomunismo, incorporado a la ideología del Estado con la presión de los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. Lo anterior sirve de marco al análisis de las versiones existentes de la masacre de Panzós, expresión de la hegemonía discursiva y los condicionamientos para visualizar la figura de Mamá Maquín, los que persisten en la Guatemala de la postguerra.

El ensayo finaliza un análisis de la forma en que, la sociedad moderna interpreta los liderazgos subalternos, en lo cual se destacan las dificultades que plantea la introyección en las masas, de los valores provenientes de la ideología neoliberal y de la sociedad de consumo, que suelen estigmatizar y demonizar a los movimientos campesinos e indígenas por la influencia de los medios de comunicación y el pensamiento hegemónico.

Para complementar este acercamiento a todos estos problemas, se toma un giro pedagógico en el cual se formula una propuesta para lograr la visibilización y reivindicación de Mamá Maquín en el marco de la masacre de Panzós, un hecho que preludió el desarrollo de ciclos de intensa violencia como respuesta a la activación de movimientos sociales y populares paralelamente a que tenía lugar la intensificación de la violencia contra el Estado de parte del movimiento revolucionario. Finalmente, se presentan las conclusiones realizadas al finalizar la redacción del ensayo, presentándose también las fuentes documentales consultadas al efecto.

1. Metodología

En una primera instancia, se ha procurado, al elaborar este ensayo, establecer y esclarecer supuestos teóricos que permitan alcanzar dos objetivos fundamentales: proponer la visibilización y reivindicación del liderazgo de Adelina Caal (*“Mamá Maquín”*) desde la posición teórica de lo subalterno y explicar, paralelamente, el origen de las prácticas que han permitido el silenciamiento de la voz que expresó como líder del campesinado de la región del Valle del Polochic.

Con la finalidad de mostrar que, la mayor parte de posicionamientos teóricos que abordan y definen el liderazgo, muy pocos conceden legitimidad a los que se construyen desde la marginalidad, desde la posición subordinada se presentan algunas nociones en que se expone cómo se define y explica el liderazgo desde diversas *“esquinas”* teóricas. Con ello se llega a la conclusión de que, los sectores dominados, subalternos, precisan de construir su propia narrativa y versión de los hechos y procesos si buscan o anhelan generar experiencias de reivindicación de sus derechos o bien, de plantear su liberación de la opresión.

Inevitablemente, se encuentra en la Historia de las civilizaciones, como de las teorías políticas, sociológicas y antropológicas una inclinación a la binaridad, a la segmentación de los grupos humanos en dos grandes clasificaciones: dominantes y dominados. Asumiendo las sociedades como conglomerados divididos en dominantes y dominados, es de reconocer que se han impuesto históricamente, las nociones generadas entre los primeros conforman el sistema de conceptos, teorías y categorías normalizado en la sociedad, reconocido como único válido, hegemónico como muestra de relaciones de poder, en las cuales no intervienen los sectores sometidos a la hegemonía.¹

Seguidamente, se analiza cuál es la visión construida del episodio desde algunas fuentes oficiales o actores provenientes de la iniciativa privada, tanto desde el silencio como los discursos que dan fe del mismo en las dimensiones educativas, políticas y mediáticas. Esto implica el análisis y examen de cómo ha percibido la sociedad guatemalteca la masacre de Panzós, la construcción de una visión y de nociones generadas en la subjetividad colectiva como producto de las diversas formas de interpretación y socialización de este hecho, lo que reviste un carácter obviamente, más *“abierto”* que la dimensión hermenéutica de los científicos, confinada a los espacios epistémicos y los lugares generados por la inquietud explicativa.

Finalmente, en los apartados finales del trabajo se procede a presentar una propuesta de revisión del impacto de la memoria histórica como práctica pedagógica en un presente en el que se imponen, como resultado de las reformas neoliberales, el pragmatismo y el desinterés por el pasado, generando un contexto poco favorable para la reflexión y el desarrollo de la conciencia crítica. Sin embargo,

¹Toda sociedad dividida en clases presenta la existencia de intelectuales del lado dominante. Siguiendo a Wim Dierxchens, en la fase despótica tributaria, en la cuna de la civilización (Egipto, Mesopotamia, India, China). La división social del trabajo coloca en ellos las responsabilidades organizativas y de control ideológico, debido a ello, ahí se encuentran los sacerdotes, quienes desempeñaron la función de gestores del sistema.

esto no ha impedido realizar un conjunto de propuestas a diversas instancias en las cuales el conflicto armado interno es un tema a tratar, procurando generar un espacio para el mayor conocimiento y difusión de lo que fue la masacre de Panzós, así como la visibilización de Mamá Maquín (Angelina Caal), como una lideresa parte del movimiento de lucha por la tierra en la región del Valle del Polochic.

2. Precisiones para abordar la coyuntura de la masacre de Panzós

2.1 El liderazgo desde lo convencional y lo revolucionario

Frecuentemente, las narrativas históricas, sociológicas y antropológicas de la masacre de Panzós, Alta Verapaz, obvian e invisibilizan la existencia de liderazgos u organización social detrás de la convocatoria de campesinos asesinados por fuerzas del Estado. Esta masacre ha sido poco abordada por investigadores individuales, lo que no ha permitido su contextualización en una escena micro.²

Esta “laguna” documental e interpretativa puede explicarse sopesando la importancia que tiene, en los discursos, en la episteme creada sobre lo social, la metodología, que en muchos textos no tiene como objetivos la indagación sobre el liderazgo de los sectores subalternos, presentándose el hecho como una represión bestial e indiscriminada a fines de mayo de 1978.

Existe, actualmente, una gran laguna interpretativa en esclarecer los móviles de la represión y también, establecer las condicionantes que desencadenaron la respuesta estatal, especialmente, de los liderazgos subyacentes en lo que se presenta como el aplacamiento violento de una protesta con grandes componentes agrarios, lo que se vincula a la figura de Adelina Caal (“Mamá Maquín”).³ Debe comprenderse que, siendo los objetivos apartados de la visualización de los liderazgos

² A la fecha, son escasos los trabajos que hagan referencia concreta a Mamá Maquín y a la masacre de Panzós. En fuentes que tratan, de manera general el hecho, como “*La memoria del silencio*” y el informe “*Guatemala nunca más*” ese le encuentra abordada, pero como parte del conjunto de masacres cometidas por el Estado. Una de las fuentes que puede mencionarse, de realizar un estado del arte, es “*Y el refugio fue su escuela. Recordando a la organización de mujeres refugiadas guatemaltecas Mamá Maquín*”, de la investigadora Isabel María Martínez Portilla, de la Universidad de Sevilla, España (2011). Este trabajo se centra en el desenvolvimiento de la organización mencionada como ente aglutinador en el exilio mexicano. El único trabajo dedicado completamente a la masacre, hasta el momento es “*La masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*” de Victoria Sandford, el cual salió a luz en 2009.

³ La misma figura de Mamá Maquín, como actor histórico resulta difícil de ubicar contextualmente, no estableciéndose exactamente la fecha y lugar donde nació, aunque .diversas organizaciones indígenas celebraron el centenario de su nacimiento en 2015, presentándola como nativa del municipio de San Pedro Carchá desplazada hacia Panzós con su familia en una época no determinada

subyacentes en este episodio de represión, la misma queda oscurecida sin que sea intención de los autores.⁴

Plantear la visibilidad y reivindicación de los liderazgos desde lo subalterno supone desmontar las nociones convencionalmente asumidas de liderazgo, las cuales se sostienen si perduran apego por las teorías consolidadas, ya sea si se trata de una posición interpretativa identificada como conservadora, justificadora del sistema capitalista o bien si expresan una alternativa sistémica al mismo.⁵

En un esquema liberal-positivista y de la sociología comprensiva (Weber, Durkheim), sumamente importante en las teorías sociológicas y antropológicas del poder, el líder es aquella persona que detenta la dirección de un grupo o colectividad debido a que reúne atributos “*superiores*” para ello que podrían estar condicionadas por la herencia o la disposición genética (López Rosado, 1978). Además, puede existir, en los líderes, una especie de desarrollo de cualidades superiores, de lo que podría llamar habilidad o inteligencia social.

Un planteamiento que, podría decirse, adversa la legitimación de los liderazgos es la del anarquismo, en cuyos planteamientos se encuentra una propuesta igualitarista que aboga por la abolición de las jerarquías, del empoderamiento de todos los individuos para lograr nuevas condiciones. Desde el principio de la construcción de las propuestas para-sistémicas de esta ideología, Robert Owen, al proponer el cese de la explotación capitalista con la autonomización de

⁴ Siendo las aspiraciones de estos la explicación de las condiciones y los procesos, no pueden detenerse en aspectos sumamente puntuales en los análisis y ejercicios interpretativos focales, como podría ser el asunto de la tierra y las políticas de empresas transnacionales en el valle del Polochic, invocado como principal motivo de la protesta campesina que trajo como consecuencia la represión de las fuerzas del Estado.

⁵ Frecuentemente, fuera de la percepción científica de estas temáticas, puede plantearse cuestionamientos al sentido de visibilizar y reivindicar liderazgos en un contexto como el guatemalteco, de gran polarización e intolerancia ideológica, así como de una actitud frecuentemente cautelosa ante la formulación de nuevas lecturas y narrativas. Es muy común encontrar, si no interrogantes directas, si reacciones y comentarios acerca de las acciones de recuperación de la memoria histórica, la justicia transicional y el resarcimiento económico a víctimas del conflicto armado interno. Para el guatemalteco(a) común, sobretudo en contextos urbanos, traer a la superficie, tratar o hablar de las huellas de la violencia es una actitud temeraria y que no lleva a ningún lado, ni a sanar las heridas del pasado ni a prevenir que, de nuevo, tengan lugar ciclos o políticas públicas de represión para lograr el sostenimiento de un consenso favorable a los intereses de los grupos económicamente dominantes. Al presente, la dinámica que tiene lugar en el sector del Valle del Polochic, caracterizada por los megaproyectos hidroeléctricos y mineros, la introducción del cultivo masivo de la caña de azúcar y palma africana, con las subsecuentes expulsiones de pequeños propietarios continúan reproduciendo las condiciones que Angelina Caal, “*Mamá Maquín*” vivió, particularmente en el “triángulo invertido” formado por Panzós, El Estor y Cahabón, epicentro también de grandes proyectos hidroeléctricos (Solís, 2008). Esta actitud, grandemente influida por los prejuicios individuales y de la sociedad en su conjunto, impide la legitimación de las experiencias de reivindicación de los liderazgos subalternos, además de que puede atraer la criminalización de los mismos por considerárseles como “*subversivos*”.

los productores directos⁶, hace que el liderazgo tome un cariz liberador en el seno de las comunas obreras o falansterios que proliferaron en Inglaterra al inicio del siglo XIX⁷ (López Rosado, 1978).

Asimismo, en otras corrientes, como en el darwinismo social, la interpretación que puede hacerse del liderazgo, asumiendo una posición explicativa, permite adaptar la lógica de la tesis de evolución de las especies a un escenario micro con respecto al panorama global. El individuo líder sería entonces, producto de la selección natural dentro de la especie (o grupo) que habilitaría al mismo para ejercer posiciones de liderazgo y representatividad sectorial⁸. Claro está, esta lógica operaría con mayor nitidez en los estadios pre civilizatorios primigenios, como la horda primitiva, lo que puede cambiar en otros períodos históricos, cuánto más la sociedad industrializada moderna.⁹

Por otro lado, en una posición intermedia entre el liberalismo y el positivismo y el marxismo, se encuentra la propuesta de Robert Michels, teórico ítalo-alemán, la superioridad de un individuo sobre otros está planteada parcialmente en la llamada “*Ley de hierro de las oligarquías*”, con las que se pretende explicar la prevalencia de un grupo social por sobre los demás. Se comprende que, el supuesto de superioridad de los individuos selectos, las élites, es más evidente cuando se observa que las mismas poseen intelectuales e individuos con cualidades selectas para ejercer como líderes, una postura expresada también por el italiano Wilfredo Pareto (López Rosado, 1978).

El liderazgo es también, para los pensadores convertidos en epígonos por el fascismo europeo, una cualidad propia del hombre superior, elevado del común por una determinación o predisposición biológica. Este argumento, en un principio aplicable al individuo líder, tal como lo manifestó Nietzsche, fue hecho extensivo por Hitler y Mussolini a la masa de una pertenencia racial específica,

⁶ Lo que los llevó a crear colonias obreras para impedir la sumisión a la burguesía e impedir la continuidad de la cadena de generación de valor a través del apoderamiento de la plusvalía y la subsunción del trabajo al capital.

⁷ Coincidiendo con el auge del industrialismo y la explotación capitalista de la fuerza de trabajo obrera. La autogestión económica de las comunas rompía la cadena de acumulación de la burguesía. El movimiento ludista inglés, enfocado en la destrucción de las máquinas, como el anarquismo continental francés (en donde descolló Proudhon) y ruso buscaron la abolición de las jerarquías, si bien se enfrentaban a la contradicción de precisar de liderazgos para la lucha por la destrucción del sistema opresor. Esta contradicción debería resolverse con el advenimiento de un ordenamiento en el que no existiese coacción o coerción, reformulándose el contrato social, lo que entraña posturas cercanas al socialismo utópico y a la realización, según Friedrich Engels, de la extinción del Estado, uno de los objetivos terminales del programa comunista realizado conjuntamente con Marx.

⁸ Se sobreentiende que, los intelectuales realicen una representación del colectivo al que pertenecen y se identifican; la inclusión aquí del término “*sectorial*” obedece a remitirlo a una dimensión política y de lucha con intereses y posicionamientos de otras capas o sectores que, obviamente, tienen carácter colectivo.

⁹ El planteamiento de la superioridad de los más aptos puede ser fundamental en una lógica de búsqueda de alimento y de empleo de la fuerza para la defensa del grupo. En cambio, en una sociedad regulada por consensos y acuerdos (la mayor parte no inclusivos), y cuyo grado civilizatorio, en el papel, hace posible prescindir de la fuerza bruta para sobrevivir, si bien existe una normalización de la violencia y la desigualdad.

generando una base para el desarrollo de la ideología supremacista que caracterizó a los países del Eje en la Segunda Guerra Mundial (Arévalo Martínez, 1943).¹⁰

Por su parte, el marxista italiano, Antonio Gramsci, aportó la noción de los llamados “*intelectuales orgánicos*” para expresar la relación entre la intelectualidad y la defensa de los intereses específicos, sectoriales (Acanda González, 2007). Un intelectual orgánico tiene como agregado a las cualidades de lo que sería un “*intelectual puro*”, el hecho de que encarna en sus acciones y expresiones la conciencia de sí y de clase adquirida por medio de su actividad reflexiva y la proyección discursiva de la misma, lo que tiene lugar como imaginario e ideario, una postura política de clase.

Para la doctrina marxista clásica, un líder puede tener también un desempeño como gestor de la lucha revolucionaria, orientada a gestionar cambios en la sociedad en el contexto de la lucha de clases, donde los liderazgos efectúan un esfuerzo consciente de dirección para formular e imponer un nuevo equilibrio. En esta lucha, la dirección puede ser ejercida de una forma abiertamente beligerante o bien como un gestor de la politización y concientización de las masas obreras y campesinas de cara a un enfrentamiento directo con las clases dominantes, sean estas burguesías, representantes del capital, u oligarquías, grupos aristocráticos.

Modernamente, el capitalismo neoliberal ha generado nuevos roles, destacándose, según Marvin Harris en “*Jefes cabecillas y abusones*”, un actor social asociado al cuentapropismo, el “*yuppie*”, que expresa su liderazgo en los emprendimientos, en los que desempeña el papel de pionero. Se trata de un rol que no proyecta el liderazgo hacia la colectividad, sino hacia la obtención de una autogestión por medio de los negocios independientes.

2.2 Comprendiendo los liderazgos desde la propuesta teórica de la subalternidad

Más allá de los supuestos marxistas que colocan en él o la líder una vocación en inmersión en la acción revolucionaria, la escuela india-bengalí de los estudios subalternos, en boga desde la década de los años 70’, ha pugnado por construir nuevas lecturas e interpretaciones de procesos y fenómenos¹¹. Aunque es imposible deslindarla completamente de la corriente iniciada por Marx y

¹⁰ En este cauce también se encaminó el fascismo japonés, contemporáneo y de desarrollo paralelo al alemán y al italiano, inclinado como ellos, a ostentar una actitud de superioridad por sobre sus vecinos, llegando a extremos de violencia y deshumanización documentados como prácticas usuales de la Alemania de Hitler sobre la Europa ocupada.

¹¹ Esta es la escuela que generó, desde una postura y posicionamiento emancipado del eurocentrismo (de lo que no escapa el marxismo, una doctrina europea al fin), el planteamiento de una reescritura de la Historia y las interpretaciones de los procesos y hechos sociales. En la práctica, la dimensión empírica y la Historia de las ideologías políticas, representa una alternativa a la postura ortodoxa marxista la cual, inevitablemente se institucionalizó y pasó a ser hegemónica en el bloque soviético antes de 1989, así también en el contexto de espacios de alcance global como la Internacional Socialista, vehículo del pensamiento oficial, especialmente en tiempos de Stalin, a las filiales socialistas afiliadas a nivel mundial.

Engels, aboga por una construcción alternativa disociada de la estatura hegemónica que el marxismo pudo alcanzar en los contextos en que se hizo oficial, como es el caso del bloque soviético antes de 1989 y de los países que después del derrumbe del socialismo real han seguido fieles a la doctrina matriz de su orientación política e ideológica.

Uno de los exponentes de la escuela citada, Dipesh Chakraworty (1948) asume que la subalternidad supone una situación marginal frente al pensamiento oficial y al poder hegemónicamente operante en las sociedades capitalistas. (Beverley, 2010) La subalternidad es una condición que, en vista de la no aceptación del consenso establecido por las élites desde la hegemonía, produce la no integración, la ingobernabilidad y distanciamiento entre la heterogeneidad radical de lo subalterno y la razón de Estado, que busca la reproducción de lo políticamente correcto, acorde a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas (Beverley, 2010).

El Estado se asume entonces como orientado, cultural e ideológicamente a la homogenización y asimilación, a lo que lo subalterno se opone radialmente, aspirando a la sobrevivencia o la perpetuación. Esta dicotomía es propia de países como Guatemala, en los que el sustrato de la cultura y formas de organización social originarias (lo subalterno por autonomasia), luchan por afianzarse para subsistir, pues están en permanente oposición a una invasión o intrusión legitimada desde lo institucional como la que efectúa el Estado Liberal, elemento que asimila y anula las identidades de la misma forma en que se afirma sobre las divergencias y disidencias¹².

Esta heterogeneidad expresada por Chakraworty, hace de lo subalterno un terreno que no se presta para “*encajar*” en los moldes que el liberalismo, el positivismo y la sociología comprensiva, que defienden la normalización de la aceptación del Estado como entidad tutelar de los sujetos y grupos no integrados, es decir, no asimilados¹³. Entonces, se puede entender que la marginalidad de lo subalterno se puede explicar y comprender más allá que un reflejo de automática supeditación a lo hegemónico como lo puede comprender el marxismo ortodoxo¹⁴.

¹² La denominación *liberal* sugiere también la consumación del proceso de inmersión de tales países en el capitalismo.

¹³ Esta es una actitud básica que tuvieron las élites liberales de Iberoamérica hacia los grupos originarios y los sectores dominados. En Guatemala, puede mencionarse como referente el extenso expediente sobre este proceder, más aún con los intentos liberales de integración del indígena a través de la educación y la inculturación, a través de la ladinización, la asimilación cultural del indio y la absorción de una identidad preservada por siglos y resiliente a pesar de la colonización española a través del sincretismo y otras formas de resistencia (Véliz Catalán, 2018). Tanto desde el posicionamiento intelectual o ilustrado, como el burocrático, el paternalismo es un lugar común y tiende a abogar por el abandono de los usos, costumbres y la identidad cultural indígena para incorporarse a la cultura occidental. Los debates en torno a la resolución de lo que se institucionalizó como *problema* para el gobierno y la sociedad guatemalteca tuvieron lugar después de la cancelación del liberalismo, cuando el desarrollo de las Humanidades y el despuntar de posturas críticas para interpelar la reproducción, en el presente, de la explotación colonial, permitió el despuntar de discursos orientados en otra dirección, como los de Carlos Guzmán Böckler, Jean Lup Hebert y Severo Martínez Peláez.

¹⁴ La “*partición*” tajante de la realidad en estructura y superestructura, entendida de forma automática, lleva a pensar en una relación de correspondencia, cual espejo, de lo subjetivo reflejando lo objetivo. No obstante, las escuelas que han

Lo anteriormente expuesto constituye pues una condición impuesta desde la hegemonía y que implica reconocer la subalternidad como una condición radical, es decir, cuya definición y conceptualización se obtiene fuera de los marcos discursivos hegemónicos, el variopinto y multiplicidad de interpretaciones y expresiones de la sensibilidad y capacidad representativa de los dominados, expresada en la dimensión “*popular*”, nominada como tal desde la posición hegemónica. (Véliz Catalán, 2018)

La escuela de Dipesh Chakraworty, siguiendo la línea de los estudios subalternos, representada a nivel mundial por los también bengalíes Chakraworti Spívak (1942) y Ranajit Guha (1922), pretende generar una escritura de la Historia desde lo subalterno como expresión de representaciones sectoriales, lo que sugiere generar discursos sobre la Historia, la visibilidad de los legados o reivindicaciones culturales o políticas. Entonces, los liderazgos tienen un papel trascendental en la afirmación de la identidad grupal, sectorial, justificando la acción cohesionadora y aglutinadora para la defensa de esos intereses, lo que puede plantearse en las dimensiones objetiva y subjetiva, luchas culturales, ideológicas y políticas.

2.3 Planteando el problema de la visibilización y reivindicación del liderazgo desde lo subalterno

Siguiendo en el tenor de la óptica de la visibilización y reivindicación de los liderazgos de los subalternos que impone la escuela bengalí, es momento de exponer cómo esta tendencia permite construir un discurso que explique tanto la visibilización de los liderazgos como su reivindicación en el espectro de las luchas sociales e ideológicas. Quizás, por el hecho de que el discurso se constituye en medio exclusivo para el conocimiento de los hechos y su interpretación, es necesario imprimirle una especie de “*voz*” a los hechos silenciados por la hegemonía, silencio que perdura con las omisiones y exclusiones, intencionales o incidentales de los grupos epistémicos.¹⁵

Entrar en el campo de lo subalterno implica encontrarse con el resultado de la hegemonía operante en todas las dimensiones de las relaciones sociales. En el caso de Guatemala, la masacre de Panzós viene siendo un episodio oscurecido, invisibilizado por las corrientes o escuelas de pensamiento que han generado las versiones o discursos interpretativos de la violencia que las comunidades campesinas y pueblos originarios vivieron durante el conflicto armado interno desarrollado de 1960 a 1996.

Posiblemente, como se expresó con anterioridad, al privilegiar la interpretación del aspecto global de la violencia y la represión o bien enfocarse en ciclos definidos, la masacre queda

superado esta disyuntiva han explorado la generación de imaginarios como parte de un proceso creativo, reflexivo y que, pese a no emanciparse por completo del determinismo económico, plantea una secuencia de construcción social, histórica e ideológica, trascendiendo de ser meramente una especie de reflejo mecánico.

¹⁵ Lo que no implica que el mismo tenga que ser exclusivamente escrito, sino puede ser visual, audible, etc.

“*colgando*” o aislada, sin ser asimilada al gran ciclo de violencia estatal masiva que es objeto de investigaciones desde diversos posicionamientos, narrativas y metodologías de las Ciencias Sociales¹⁶. Esta es una precondition para que, los diversos discursos contacten con este hecho de forma parcial. “*colateral*” debido a las exigencias de los objetivos planteados, que en ningún caso son de profundizar en el mismo a partir de comprenderlo como una coyuntura.

Sin ahondar más en cuestiones metodológicas, debe comprenderse también que, tanto desde la metodología de la Antropología como de la Historia, muchos temas han de pasar por un tratamiento focal, diríase “monográfico” para consolidarse como asuntos de interés por cientistas y estudiantes¹⁷. Esta es una primera etapa que permite, por así decirlos, “*aislarlos*” de la gran cantidad de asuntos subyacentes en la gran coyuntura o coyuntura de pequeña o larga duración propuesta por historiadores como Marc Bloch y Fernand Braudel, puntales de la nueva escuela francesa el primero y el otro de los *Annales*.

Debido a que, en los contextos de creación del conocimiento se instalan modas y corrientes en cuanto a la escogencia o elección de temas de investigación, obviamente, muchos aspectos de la realidad social se obvian en favor de los que resulten más atractivos o interesantes. Además, si la situación política resulta adversa para el libre ejercicio de la opinión y la actividad investigativa resulta estigmatizada o perseguida, la “*laguna*” y “*ninguneo*” intencional de temas comprometedores se justifica por obvias razones y motivos de peso.

En el caso de la masacre de Panzós, su invisibilización puede superarse si se logra “*dar voz*” al silencio tanto institucional como interpretativo que han traído las circunstancias que han condicionado su abordaje desde las Ciencias Sociales. Una interesante baza al respecto son los planteamientos de Chakraworty Spívak, una teórica de los estudios subalternos que se viene citando como referente de una nueva metodología de exposición y explicación de los hechos del pasado y su interpretación, lo que asoma como un aporte en su obra “*¿Pueden hablar los sujetos subalternos?*”.¹⁸

¹⁶ En este sentido, estos procesos pueden abordarse desde numerosas perspectivas: Sociología, las diversas vertientes antropológicas, Historia, también desde distintos posicionamientos, Derechos Humanos, etc.

¹⁷ Esto no quiere decir que, sea forzoso o necesario el paso de los trabajos o aportes sobre la masacre de Panzós por el tamiz de lo descriptivo, solamente se expone la importancia que revisten los referentes, los trabajos que “*abren brecha*”, para la existencia de las nuevas investigaciones. De hecho, es frecuente encontrar que, detrás de las lagunas y falta de abordaje de muchos problemas, procesos y hechos, existe, sobre todo si en los contextos de enseñanza aprendizaje de la investigación e interpretación se instalan el facilismo y la hegemonía temática, excluyente hacia temas no frecuentes, comprometedores y/o espinosos. Sin necesidad de señalar o establecer una responsabilidad individual en ello, la permisividad hacia ello apunta a la acción de poder de cuerpos colegiados que intervienen tanto en la generación de las políticas educativas como investigativas y de promoción de una determinada ideología a introyectarse a través de la docencia.

¹⁸ La conceptualización de Spivak del subalterno como aquel sujeto o actor que no se encuentra en paridad o equidad con los del campo hegemónico, lo que, prácticamente, genera un “*otro*”, un individuo diferente desde el punto de vista

La posición desde la subalternidad para comprender y profundizar en los liderazgos campesinos puede justificarse por la búsqueda de una significación distinta a lo que “líder” o “dirigente” significa en un contexto discursivo convencional sancionado a partir de la hegemonía ideológica. Cualquier planteamiento que descolonice el pensar el liderazgo como el ejercicio de un poder existente a priori, naturalizado según las tesis de algunos teóricos mencionados anteriormente, supone una construcción contra-hegemónica que conlleva resignificar conceptualmente los términos y dotarlos de un nuevo contenido.

3. La hegemonía del Estado guatemalteco contrainsurgente: condiciones de la invisibilización y el silenciamiento de los liderazgos desde lo subalterno

3.1 Guatemala 1978: postración post- terremoto

Para el momento en que tuvo lugar la masacre de Panzós, tenía lugar en el país una dinámica jalonada por una circunstancia de origen geológico: el terremoto del 4 de febrero de 1976, que dejó una ola de muerte y destrucción a lo largo de la cuenca del río Motagua, paralela a la cual corre una importante falla tectónica. Diversos estimados calculan que el mismo dejó como cauda un aproximado de 30,000 personas fallecidas, una cantidad de heridos aproximada a siete u ocho veces esa cifra, así como grandes pérdidas económicas e infraestructurales.

En ese momento, el gobierno, ejercido por el Gral. Kjell Eugenio Laugerud García, un veterano militar que había sido lanzado como candidato de una coalición entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el “*Partido de la Violencia Organizada*”, triunfante en la contrarrevolución de 1954, y el Partido Institucional Democrático (PID), partido del estrato militar. El cuatrienio en el que Laugerud ocupó la presidencia marcó la continuidad iniciada con el pacto de control militar del país iniciado después del golpe de Estado que derrocó a Enrique Peralta Azurdia en 1966 e instauró la vuelta a la institucionalidad con el gobierno del civil Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), lanzado como candidato del Partido Revolucionario (PR), proclamado como el “*Tercer gobierno de la Revolución*”.

El terremoto de 1976, con su cauda de destrucción, muerte y pérdidas millonarias, había puesto en evidencia las carencias del país y la incapacidad del gobierno para solventar las caudas que el fenómeno geológico había traído. Paralelamente a esta contingencia, tuvo lugar el incremento de las acciones de grupos insurgentes y de movimientos sociales en el campo y la ciudad, que planteaban la expresión de una sensación de insatisfacción en las masas con el modelo de relaciones sociales vigente.

de la élite, aunque en la lógica del idioma castellano, también “*subalterno*” se aplica al inmediato inferior en una cadena de mando.

Yvon Le Bot, sociólogo francés interesado en el desarrollo de la insurgencia en Guatemala entre 1972 y 1995, consigna que, para 1975, un año antes de la conflagración tectónica que sufrió el país, el Ejército Guerrillero de los pobres (EGP), una organización de orientación guevarista, había hecho presencia en la llamada “*Zona Reina*” del Ixcán, vecino a Alta Verapaz (Le Bot, 1995). La irrupción de la guerrilla izquierdista en la zona, supuso un incremento de las tensiones sociales ya existentes, puesto que la zona fue teatro de un enfrentamiento entre posiciones bien definidas con respecto al manejo y distribución de la tierra.¹⁹

Para el año en cuestión, los movimientos sociales y estudiantiles acumulaban dos décadas de represión desde el Estado, y el cariz decididamente anticomunista de la postura oficial ante las demandas populares propendía a la estigmatización, por tanto, la actividad de sindicatos, organizaciones de estudiantes y demás colectivos suscitaba la sospecha²⁰ y los siempre presentes temores ideológicos que caracterizaron la política de control interno. Algunos autores, como Carlos Figueroa Ibarra, explican el acrecentamiento de la violencia a fines de la década e inicios de la siguiente recurriendo al marxismo clásico, priorizando el papel de la intensificación de la lucha de clases como motor de presión para el gobierno que había cerrado filas ante los movimientos sociales, fueran de orientación revolucionaria o simplemente, organizaciones que luchaban derechos sectoriales sin plantear un cambio radical (Figueroa Ibarra, 2011).

Los años que siguieron al terremoto fueron de una violencia generalizada ante el avivamiento de los movimientos de masas, en el cual tuvo lugar el recrudecimiento de la represión a movimientos estudiantiles, el cuatrienio de gobierno de otro militar, Romeo Lucas García, (1978-1982). Fueron esos años teatro de una persecución política sin límites, del martirio de líderes como Robin Mayro García, Oliverio Castañeda de León y tantos más que fueron ejecutados bajo el pretexto de simpatizar con la insurgencia. La masacre de Panzós preludió a su vez la gran marcha de los mineros de

¹⁹ La política agraria de los gobiernos militares y civiles de la Contrarrevolución favorecieron la colonización en zonas como el Petén, parte de la Costa Sur y lo que vendría a ser la llamada “*Franja Transversal del Norte*”, la cual se extiende entre los departamentos de Izabal, Alta Verapaz, Quiché y Huehuetenango. Ante la desigual concentración de la tierra, desde el gobierno de Enrique Peralta Azurdía se procuró realizar una Reforma Agraria, la cual se depuró del contenido social e ideológico de la que anteriormente, estaba realizando el gobierno de Jacobo Árbenz. Fue de esta forma que tuvieron vida los denominados “*parcelamientos*”, en los que el Estado gestionaba parcelas o minifundios entre grupos de familias campesinas, sobresaliendo entre ellos “*La Máquina*”, en Cuyotenango, departamento de Suchitepéquez y “*La Blanca*” en el de San Marcos.

²⁰ Resulta altamente interesante el análisis del perfil ideológico de los gobiernos de la coalición militar que gobernó el país entre 1974 a 1982, debido a que combinó el anticomunismo clásico propio del MLN con la doctrina contrainsurgente, orientada ya no a la descalificación del socialismo sino a una ampliación de la estigmatización a los movimientos populares, cuyos objetivos coincidían con los de la insurgencia izquierdista.

Ixtahuacán hacia la ciudad capital y el nacimiento del Comité de Unidad Campesina (CUC), de posiciones altamente radicalizadas.²¹

En las vecindades de Guatemala, el ascenso de los grupos de izquierda provocaba un giro inusitado en la situación política, lo que trajo consigo la respuesta de Estados Unidos, principal soporte de los gobiernos de derecha, como los de la coalición que gobernó desde Arana Osorio (1970-1974). Además de una geopolítica tendiente a la prevención, el gobierno norteamericano tenía en la actividad de los sectores populares nicaragüenses opuestos a la dictadura somocista (lo que traería el triunfo sandinista de julio de 1979) y el empuje de la guerrilla salvadoreña del Frente Farabundo Martí dos amenazas para el equilibrio establecido en países como Guatemala y Honduras, por lo cual la Casa Blanca constituyó un gran soporte para el gobierno de Romeo Lucas García, como lo había sido para Kjell Eugenio Laugerud.²²

La situación del país en la etapa post-terremoto, jalonada de la agudización de la precariedad en las zonas más afectadas, trajo como consecuencia una eclosión de las contradicciones de clase y de las tensiones intersectoriales, que se manifestaron en diversas rupturas con las condiciones de un país en Estado de emergencia, donde se desarrollaban operaciones contrainsurgentes que incluían vigilancia de la población civil por organismos especializados en el espionaje. Esta masacre tuvo su epicentro en el territorio de un gran corredor hídrico que constituía el abasto de agua a los latifundios cafetaleros y también constituía, a largo plazo, un terreno óptimo para viabilizar la acumulación por medio de la ganadería, la minería y otros proyectos, precediendo la oleada de colonizaciones y apropiaciones que se intensificó después de la firma de los Acuerdos de Paz²³.

Antes de analizar la forma en que los guatemaltecos hemos interpretado y abordado la masacre de Panzós, conviene explorar los móviles de la lógica contrainsurgente que ha permeado los discursos, las “*noticias*” sobre este hecho. Es de comprender que, para la gran mayoría, aún a pesar de que se ha impuesto, desde el Estado una reforma en la enseñanza del pasado, (la cual apunta a la recuperación de la memoria histórica), se sostiene el peso de una lógica, a nivel ideológico, que propende a la estigmatización y criminalización de los movimientos sociales.

²¹ La lucha social tuvo, con la realización de esta marcha, la expansión deseada por la intelligentsia de las organizaciones revolucionarias. A través de ella se mostró el poder de convocatoria de los

²² Para profundizar en la adopción de una actitud de estigmatización ideológica de los gobiernos para los movimientos sociales desarrollados en aquellos momentos, debe también integrarse la inclusión del proceso guatemalteco en la visión que tenía la política exterior norteamericana de lo que sucedía en Centroamérica como una región, un conjunto de naciones que ocupaban un territorio clave para su hegemonía. El hecho de que tuviera lugar su presencia en torno al canal de Panamá hacía que, todas las administraciones procuraran sostener el espacio centroamericano libre de la tan temida influencia soviética, aunque ella estuviera limitada a lo ideológico.

²³ Las masacres más cruentas tuvieron lugar en el territorio de la Franja, donde se realizaron, desde inicios de la década de 1970, los proyectos de exportación de níquel alrededor del lago de Izabal y la construcción del complejo hidroeléctrico de Chixoy en Quiché.

Esto da lugar a una lógica y subjetividad que, aún en el presente, viene dando lugar a expresiones que, en lo discursivo y desde las percepciones de lo político, replican en gran medida, a más de tres décadas de distancia, los parámetros y prejuicios propios de las épocas del anticomunismo y de la estigmatización ideológica que sustentaron acciones represivas como la masacre de Panzós. La región donde se ubica este municipio fue epicentro de la generación de un nuevo grupo oligárquico, un conjunto de familias de plantadores y exportadores de café, quienes se afianzaron como grupo dominante debido a las concesiones del Estado, lo que trajo como consecuencia la existencia de una nueva oligarquía y la intensificación de un importante nexo económico y político con el Imperio Alemán²⁴.

3.2 Anticomunismo contrainsurgente: elemento ideológico generador de represión y estigmatización para los movimientos de masas en el contexto de la Guerra Fría

Para el año de 1978 tenía vigencia una ideología generada por una confluencia entre elementos internos y externos que se conjugaran ya sea en la direccionalidad meramente hegemónica, configurando los mecanismos y lógicas de control social o de confrontación cuando existe o se vislumbra una formulación ideológico-política para-hegemónica o contra-hegemónica. En Guatemala, como en casi todos los países iberoamericanos, la emergencia de ideologías contestatarias, orientadas a generar cambios sociales en favor de las mayorías encontró vigente la dominancia de paradigmas conservadores como parte de lo que Sergio Tischler denominó, aplicando el esquema gramsciano, “*consenso pasivo*”, sostenido a base de adoctrinamiento e introyección de una ideología pietista a través de los aparatos ideológicos de Louis Althusser: escuela, familia, Iglesia, etc.

El anticomunismo tenía un historial de larga data en Guatemala y Centroamérica. Había despuntado en la sangrienta represión del gobierno salvadoreño en la rebelión de 1932 que fue interpretada como de inspiración comunista. Por ese mismo tiempo, la insurrección de Augusto César Sandino contra el gobierno nicaragüense y sus aliados estadounidenses fue tomada como un despertar de las masas populares y campesinas, contando con un elemento infaltable en movimientos de inspiración socialista: el internacionalismo proletario. Coincidentemente, en la coyuntura de luchas populares y sociales de la década de 1970, estos movimientos tenían un renacimiento y

²⁴ Justo Rufino Barrios firmó con representantes alemanes un acuerdo de impulso a la siembra intensiva de café, para lo cual expidió facilidades a muchos súbditos alemanes (Castellanos Cambranes, 2007), lo que puede comprobarse en el video documental “*Los civilizadores alemanes en Guatemala*” <https://www.youtube.com/watch?v=2fCFcuL72L8>. Anteriormente, en tiempos del gobierno liberal de Mariano Gálvez, se incentivaron varios intentos por arraigar campesinos franceses, ingleses y belgas fue un auténtico fracaso al no existir apoyo del gobierno a los colonos llevados a Alta Verapaz con atractivas promesas para luego abandonarles a su suerte, sucumbiendo al clima hostil (Pérez Valenzuela, 1956). La colonización realizada después de 1871 resultó exitosa, imprimiéndole a la región una fisonomía particular.

cobraban fuerza a medida que lograban la adhesión las masas populares urbanas, clases medias estudiantes y campesinos.²⁵

En Guatemala, la experiencia revolucionaria de 1944 a 1954, había causado gran resonancia en el imaginario anticomunista. Del “*socialismo espiritual*” y el populismo de Juan José Arévalo al programa redistributivo de la tierra puesto en marcha por Jacobo Árbenz cuando sancionó el Decreto 900, los sectores conservadores habían tenido motivos suficientes para recelar de la Revolución de Octubre (Cazali Ávila, 2002). Este elemento objetivo aprestó y predispuso a los liderazgos oligárquicos, sectores tradicionalmente conservadores (jerarquía de la Iglesia Católica) y al Ejército²⁶

Esta tríada constituía un movimiento que buscaba la continuidad y permanencia de las condiciones sociales, políticas y económicas vigentes en el país, las cuales eran resultado de la hegemonía liberal instaurada con el triunfo de la Reforma. La ideología oficial, sintetizaba estas aspiraciones constituyendo y reproduciendo estructuras ideológicas que nutrían un nacionalismo cimentado también en un “*amor o lealtad a la patria*” que induce a concebir la institucionalidad y la legalidad que rigen la praxis y relaciones sociales como aceptables per se, acercándose a una postura quietista, conformista y de confianza ante el peso del dominio oligárquico, a la preeminencia de cada uno de los sectores de la alianza acaudillada por Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados.²⁷

²⁵ Esta constituye una circunstancia que muestra los paralelismos históricos y las constantes que gravitan en torno a la Historia de los países de Centroamérica, particularmente Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Es importante señalar aquí, que, pese a sostener aquí una coincidente “*resurrección*” de los momentos en que la lucha popular asoma como expresión de una voluntad de cambio de las mayorías, existen diferencias de fondo entre ambos episodios. Para la década de los años 30, cuando se experimentaban las consecuencias de las crisis como el crack de 1929, aún no existía mayor desarrollo de lo que se podía llamar, genéricamente y con el peligro de caer en la falta de claridad en la exposición de la tesis, “*clase media*”. Leyendo a teóricos como Humberto Flores Alvarado, se llega a la comprensión que el proletario agrícola guatemalteco e incluso su par urbano estaban definidos, para la primera mitad del siglo XX por las relaciones propias de lo que Julio Castellanos Cambranes denomina “*capitalismo agrario*”, muy diferente en esencia al capitalismo industrial. Con absoluto rigor, y apego a la dinámica de las relaciones de producción en aquellos años en que el café era el principal soporte de la economía, incluso con el impulso dado por los gobiernos liberales a la siembra intensiva de café, la proletarización de tipo agrícola no resulta suficiente para argumentar en pro de una proletarización general. (Castellanos Cambranes, 2007) En cambio, cuarenta años después, la incipiente industrialización, el crecimiento de la población urbana y el incremento del porcentaje de alfabetizados hizo posible la existencia de capas proletarias beligerantes y con vanguardias intelectuales capaces de articular propuestas para configurar un nuevo consenso favorable para las clases populares.

²⁶ Institución que la Revolución no depuró, preservando las tendencias de servir como instrumento del poder económico y del control social a través de la violencia, el terror y la represión. Pudiendo constituirse como elemento asegurador, garante del proceso revolucionario, pasó a fortalecer las tendencias contrarrevolucionarias, lo que fue invocado incluso por Fidel Castro, pues la diferencia entre la Revolución guatemalteca y su vuelco al comunismo, lo que conllevó las purgas y fusilamientos de elementos contrarios subyació detrás del célebre “*Cuba no será otra Guatemala*”.

²⁷ El contenido terrateniente de la alianza liberal era notorio. De los tres caudillos que la jefearon, el tempranamente desaparecido Serapio Cruz provenía de una familia de ganaderos y destiladores de aguardiente, y Justo Rufino Barrios, un floreciente cafetalero oriundo de San Lorenzo, San Marcos. La reconfiguración de la oligarquía permitió la formación

Lo políticamente correcto es entonces, la sumisión y aceptación del orden prevaleciente. Estas condiciones habían sido normalizadas por el liberalismo, el régimen que caducó con la revolución urbana de 1944. Durante este largo período, iniciado en 1871, los sectores de grandes propietarios y el Ejército, siendo desplazada la Iglesia, asumieron el papel histórico de vanguardia del bloque cafetalero, asumiendo una particular forma de concretar la propuesta de modernización desde las élites desde tiempos de Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados.²⁸ El aliado o agente tutelar de la situación mencionada fue Estados Unidos, potencia que se convirtió en metrópoli de Guatemala una vez rotos los fuertes nexos con Alemania resultado de las concesiones a ciudadanos germanos para establecer un emporio cafetalero (Sáenz de Tejada, 2001).

De hecho, la zona de Alta Verapaz tuvo una configuración de mano de las medidas gubernamentales que viabilizaron las condiciones propicias para la siembra intensiva del café.²⁹ Gran parte de su territorio fue blanco de la política liberal de despojo y expropiación de tierras comunales, configurándose la geografía política y económica con arreglo a las exigencias de los grupos cafetaleros, mismos que representaron la avanzada de un movimiento que asimiló el territorio a la lógica de la república finquera o cafetalera conceptualizada por Sergio Tischler (Tischler, 1997).

Después de la contrarrevolución, la reorganización de las fuerzas conservadoras se encargó de estigmatizar y demonizar la organización social, recurriendo a múltiples estrategias de descalificación y deslegitimación de los intereses populares, apelando a la amenaza, la posibilidad de una soviétización, elemento que fue parte de la propaganda ideológica tanto de Estados Unidos como de la Iglesia Católica en gobierno de Árbenz. En un contexto de escasa educación y cultura política, en que tanto los eclesiásticos como militares ejercían, a su vez, roles paternalistas ora

de grupos terratenientes que se inclinaron a la siembra intensiva de café como medio de acopio de divisas, el cual estuvo cimentado en nuevos despojos y expropiaciones producto de la política agraria y la legalidad construida por los liberales. Muchos de los procesos actualmente vigentes, avivados por las reclamaciones de comunidades campesinas ladinas y pueblos originarios, encuentran en el Régimen Liberal la estructura jurídico-política que sancionó la vigente propiedad. En el caso de Panzós y la zona del Polochic, coincidentemente, presentaban un gran número de propiedades de la familia García Granados, de cuya descendencia provino el presidente que, para el tiempo de la masacre, era el designado al cargo: Fernando Romeo Lucas García, pariente, por el lado materno, de Miguel García Granados, líder liberal.

²⁸ Estas categorías fueron básicas para la estructuración del edificio ideológico liberal. Su comprensión sui géneris permitió una modernización en el sentido jurídico e infraestructural que no suponía una modernización en el aspecto de relaciones sociales y de producción. Continuó la tutela de la sociedad y se canalizaron hacia la producción intensiva de caña de azúcar, banano y café los brazos campesinos en un principio asimilados, discursivamente a la categoría “*obrero agrícola*” que, como se dijo con anterioridad, no supuso una proletarianización en el esquema del capitalismo agrario local, sino que significó una reactualización de la servidumbre colonial sostenida por los conservadores, que merced a colocar en la grana sus expectativas de acumulación, ejercieron una tutela benévola sobre los indígenas, respetando la tierra comunal.

²⁹ El incentivo de los cultivos no tradicionales a fines de la década de 1960 trajo consigo un impulso del cardamomo como cultivo de exportación. Recientemente, en 2017, las exportaciones de este producto tuvieron un descenso significativo por la represalia de los principales países destino (países árabes del Golfo Pérsico) por el reconocimiento guatemalteco de Jerusalén como la capital de Jerusalén en perjuicio palestino, lo que podría cambiar por el acercamiento logrado en agosto de 2020 de algunas monarquías petroleras a Israel.

autoritarios, ora benévolos, pero siempre coadyuvantes al paternalismo terrateniente, rector de la legalidad que emanó los instrumentos de sujeción y explotación del campesino: Boleto de Vialidad, Ley contra la Vagancia, Reglamento de Jornaleros, etc. (Tischler, 1997).

La mención aquí de la estigmatización de la organización social obedece a que, discursiva e ideológicamente se constituye en una variable explicativa de la crudeza de la violencia ejercida contra campesinos organizados, lo que fue una constante como generador de los mecanismos de terror y represión convertidos en política estatal a lo largo del quinquenio 1977-1982³⁰. Tanto desde la oficialidad, como de los medios privados, la resonancia de los conceptos utilizados según la corriente puesta en boga por el macartismo norteamericano, para el cual, el tan solo uso de la palabra “*compañero*”, “*camarada*” y otros eran tomados como “*contaminación comunista*” tanto en el habla como en el pensamiento, prueba fehaciente de que se había entrado en contacto con agentes pro-soviéticos por medio de lecturas o adoctrinamiento.³¹

Al extremarse los temores ideológicos del gobierno y existir tanto presión como apoyo de Estados Unidos, la doctrina anticomunista tuvo en la construcción de espacios como las organizaciones campesinas un pretexto para activar sus dispositivos represivos, so pretexto que las alarmas habían sido “*disparadas*” por una posible y temida infiltración comunista que podría provenir de: a) Una influencia directa del bloque soviético, filtrada a través de Cuba, b) Desarrollo de grupos comunistas locales “*camuflados*” en los movimientos campesinos, estudiantiles y de la clase trabajadora, en la cual no se excluía la participación de, a la par de ideólogos, combatientes, c) La siempre presente sospecha de que, los políticos e ideólogos centristas, democristianos, socialcristianos o populistas se inclinaran a una alianza con la “*izquierda dura*”, institucionalmente “*prohibida*”, proscrita, con el Partido Comunista (PGT).

No puede quedar en el tintero, como correspondía a un escenario donde primaban los intereses y la influencia de Estados Unidos, el hecho de que el anticomunismo resultara en la periferia asimilado a la ideología de las élites y del gobierno, institucionalizado, constitucional, le añadía más y mayor carga de estigmatización a la organización social. Después del triunfo del liberacionismo,

³⁰ El gobierno de Lucas García fue pródigo en represión hacia los movimientos populares. Como nunca antes, los asesinatos se sumaban casi a diario de los casi cuatro años que gobernó el país, siendo un período en el cual estudiantes de nivel medio. No llegó a concluir el período para el cual fue investido como mandatario debido a un golpe de Estado ocurrido el día 23 de marzo de 1982, el que dio lugar a un nuevo período represivo bajo el mando de Efraín Ríos Montt.

³¹ El vocabulario de funcionarios del segundo gobierno de la Revolución podría ser interpretados, de acuerdo a la lógica estigmatizadora de las autoridades como “*pruebas*” de que, tanto Árbenz como Arévalo, habían instalado una democracia popular similar a los países del bloque del Este (Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc.). Sirva de ejemplo el caso de los Comités Agrarios, encargados de viabilizar los procesos relacionados con expropiaciones de latifundios y tierras ociosas, así como redistribuciones entre familias carentes de tierra, cuya denominación debió interpretarse como una forma sutil y velada de imposición de una soviétización política desde los cambios que se realizaban en el agro.

se habían sucedido gobiernos interinos y transitorios que hicieron de la lucha contra la llamada “*subversión comunista*” un asunto prioritario, lo cual mostró el peso de lo ideológico en la configuración de la legitimidad.³²

Un aspecto discursivo e ideológico que ha de ser incorporado al análisis de cómo se ha interpretado la masacre de Panzós y, por consiguiente, el martirio de Mamá Maquín (Adelina Caal) es la confluencia, en la praxis reivindicativa que llevó a cabo como lideresa en el contexto campesino del Valle del Polochic, de un ambiente de estigmatización y, como se dijo anteriormente, de criminalización y temores al respecto del alcance y objetivos de las organizaciones sociales, automáticamente asumidas como subversivas y de disidencia activa, conllevando posturas revolucionarias y simpatía por los países de la Cortina de Hierro³³.

Esta estigmatización, propia del clima de confrontación ideológica que caracterizó a la Guerra Fría, era aderezada con el hecho de que, en mayor o menor medida, ya se había introyectado en la población el individualismo propio de las sociedades donde el capitalismo logra establecer lógicas intersubjetivas acordes a la reproducción del sistema, relaciones y valores propios del capitalismo, lo que choca con las formas organizativas que priorizan el interés común, lo que bien podría ser tenido como práctica de una forma muy sui géneris de comunismo.³⁴

³²Esto quedó establecido en la Constitución de 1965, que sintetizó el afán tanto de los liberacionistas como de los sectores conservadores sin integrar plenamente al campo de la ideología anticomunista. Desde 1954 rigió una legislación transitoria formulada por el MLN, siendo esta Carta Magna la que funcionaría como un documento que regulaba el juego social, procurando el establecimiento de una legitimidad que cristalizara el resultado de la “*barrida*” que se realizó de elementos afines al proceso revolucionario que entró en su mayor radicalización con el gobierno de Jacobo Árbenz.

³³ El temor ideológico de la *intelligentsia* se veía azuzado por la existencia del internacionalismo revolucionario, política de Estado de Cuba y otros países socialistas.

³⁴ La lectura, por decirlo de alguna forma que ilustre una forma de interpretación que prescinde de cualquier ejercicio de análisis o desarrollo de conciencia histórica y percepción, desde lo que se podría denominar un anticomunismo, de las prácticas ancestrales también era propende, sin que interviniera alguna convicción liberal o de otro tipo, a la estigmatización. Se puede percibir también que, sin mayor profundización teórica, quienes ejercieron como censores tanto de la literatura como de la prensa no tenían una comprensión elaborada o compleja de la naturaleza histórica de los movimientos sociales, por lo cual era sumamente fácil para ellos aplicar los dictámenes de las autoridades, tanto si los mismos eran manifiestos (acordes con un instrumento legal) o bien provenientes de la política represora del Estado, fuera orientada contra los movimientos sociales o campesinos o bien cualquier otra clase de disidencia política. Modernamente, la política redistributiva realizada por algunos países iberoamericanos como Bolivia y Venezuela, en los que, recientemente la izquierda se posicionó como hegemónica también ha sido tomada como una “*resurrección*” de las prácticas soviéticas que aniquilaron a la capa de terratenientes conocidos como Kulaks, cuyas propiedades pasaron a ser distribuidas y administradas por los soviets, consejos de campesinos, obreros y soldados desde el triunfo de Lenin y los bolcheviques, naciendo la *kolkhoz* o “*granja popular*”, lo cual fue continuado por Stalin de 1924 hasta su muerte (1953). Otra modalidad o ensayo de explotación colectiva del suelo, realizado en Israel, el *kibutz*, también evidencia un privilegio de lo colectivo sobre lo particular, lo que evidencia una inspiración socialista que, sin embargo, nunca fue estigmatizada por Estados Unidos o el mundo occidental.

4. La masacre y sus interpretaciones

4.1 La masacre de Panzós descrita en los medios

La difusión de los hechos del pasado puede darse de forma diferenciada, según sea los intereses que intervienen y las finalidades, objetivos y uso que se desee dar a los discursos.³⁵ No es lo mismo que esté realizada desde la postura hermenéutica, interpretativa o bien a partir de criterios institucionales. El elemento diferenciador aquí lo constituyen los diversos compromisos de los autores, los cuales son correspondientes a un contexto determinado.

En Guatemala, como otros muchos países de la región latinoamericana, que transitaron paralelamente por conflictos y procesos represivos, la postura oficial al respecto de hechos como la masacre de Panzós suele ser de silenciamiento total, máxime en el tiempo inmediatamente posterior a las eliminaciones físicas. Cuando se realiza un asesinato masivo cometido recientemente, existe una cadena de acciones de ocultación y despliegue de dispositivos institucionales para garantizar la impunidad, propios de regímenes pródigos en corrupción, la cual se institucionaliza y normaliza.

Toda masacre es el momento culminante de una secuencia de aplicaciones del poder que van desde lo molecular, una dimensión empíricamente lejana, casi imperceptible, hasta las expresiones más contundentes y concretas de violencia, que conlleva la impresión de huellas en los cuerpos. La genealogía de la represión inicia, con rigor histórico, en la implantación de las estructuras del poder que construyen la racionalidad por medio de la cual, el uso de la fuerza y la violencia son legitimadas, objetivando la desigualdad a través de mecanismos y toda una tecnología y estrategia represiva.

Con anterioridad a esta masacre, ocurrida el día 29 de mayo de 1978, no había existido un hecho de violencia con cifras de víctimas cercanas a la misma. Diversas fuentes, tanto institucionales como independientes, dan fe de alrededor de cuarenta muertos, aunque modernamente se sostiene que pudieron ascender a doscientos (Hemeroteca PL, 2018). Estos datos se han difundido debido a que, desde el hallazgo de muchos cadáveres de los masacrados, en 1997, se han efectuado varias acciones legales para exigir tanto el establecimiento de responsabilidades penales como resarcimiento a las familias de las víctimas del conflicto armado interno.³⁶

³⁵ El talante del discurso aquí ha de cambiar de la contextualización teórica e histórica a lo pedagógico para enfilar a la conformación de una propuesta pedagógica y divulgativa para nuevos abordajes de la Masacre de Panzós y Mamá Maquín. Los siguientes apartados omiten nombres o referentes teóricos puesto que, en su mayor parte se trata de una iniciativa del autor por generar, con base en sus conocimientos y experiencias de investigación, un aporte hacia nuevas prácticas de incentivar la memoria de los líderes y dirigentes indígenas y campesinos desde la posición subalterna.

³⁶ Los titulares de prensa de aquel entonces, citados por páginas web, reflejan una percepción complaciente con el gobierno, siendo evidente el titular del matutino Prensa Libre para el día 2 de junio: *“vividlos relatos de los sucesos del lunes hacen los vecinos de Panzós”*.

Atendiendo a lo ocurrido en la jornada de la masacre, se alcanza a caracterizar este hecho, en la narrativa oficial³⁷, como una manifestación por demandas hacia el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) que degeneró en un motín clásico, reprimido por las autoridades en cumplimiento de la potestad de preservar el orden público. Esto se deduce del testimonio del entonces alcalde, Walter Overdick García, quien testificó en 2011, cuando contaba con 73 años de edad, ante el Juzgado Primero de Alto Riesgo, que la llegada de militares a la cabecera municipal de Panzós se debió a una solicitud realizada por varios terratenientes reunidos en la finca de Carlos Wohlers³⁸. En esta reunión se fijó el *modus operandi* contra un movimiento campesino pro-tierras que venía siendo incomodo, al cual había que destruir. (Velázquez, 2014)

El día 27 de mayo, unidades militares acudieron a petición de los terratenientes al municipio iniciando la captura de líderes campesinos, con el fin de privarle a los grupos que reclamaban la tierra de sus liderazgos. El exalcalde manifestó que, ante el arresto y secuestro de algunos de estos dirigentes, los militares tomaron posesión en la plaza municipal, ante lo cual advirtió a los campesinos no hacer acto de presencia ahí so pretexto que podrían provocar a los miembros de la institución castrense.

Existía un gran descontento en los pobladores con el desempeño de los funcionarios del INTA, lo que provocó dos días después que pobladores provenientes de las comunidades Seqboch y Cahaboncito se dirigieran a la Alcaldía para lo cual hubieron de ubicarse en la plaza municipal, ante ello, un grupo de militares armado con ametralladoras disparó, causando un número indeterminado de heridos (Velázquez, 2014).³⁹ Con el objeto de consolidar la dispersión y prevenir un

³⁷ Involuntariamente ejercida por los medios de comunicación comerciales. En Guatemala, durante la etapa álgida del conflicto, los medios existentes al momento, la radio como la televisión y los periódicos asumieron una actitud de complacencia con los regímenes militares que gobernaron el país, abundando en sus textos una estigmatización criminalizante tanto hacia la insurgencia, como a los movimientos sociales y campesinos. Como *mass media*, influyeron en sus consumidores introyectando prejuicios en sintonía con el estado de guerra ideológica que se vivía a nivel global. No obstante, existieron excepciones a la regla, puesto que también la represión y persecución se dirigió hacia periodistas, redactores e incluso propietarios de medios, como lo prueba el caso de Humberto González Juárez, fundador de Radio Nuevo Mundo y emisor del radio periódico “*El Independiente*”, así como de su hijo Humberto González Gamarra, “*El Pato*”, secretario del partido Unión Democrática Revolucionaria en 1990.

³⁸ Estos dos apellidos muestran la ascendencia alemana de ambos, algo que se constituye en una regularidad en Alta Verapaz, al punto de existir figuras sumamente importantes como elementos aglutinadores de una capa terrateniente de origen alemán. A la vez, este grupo, mezclándose con los quekchíes, da lugar a otro estrato ladino que forma una élite intelectual, siendo María Elena Winter Flohr, conocida como “*nana Winter*” un caso paradigmático del grupo, pues es hija de dos mestizos quekchí-alemán.

³⁹ Estas no fueron las únicas comunidades de donde provinieron los participantes en la manifestación que se realizó el día de la masacre. En el video “*Masacre en Panzós*”, se menciona también Semococh, Rubeltzul Canguachá, Sepacay, finca Moyagua y el Barrio “*La Soledad*”, esta última ubicada en el casco urbano de Panzós. Link del video: <https://www.youtube.com/watch?v=wk9-uQfIUCI>

reagrupamiento de campesinos, los militares persiguieron a los indígenas que huyeron tras las andanadas de balas en diversas direcciones.

Overdick García, cuyo testimonio resultó crucial en el establecimiento de la responsabilidad intelectual para los terratenientes, permite establecer pruebas que inculpan al ejército como autores materiales de los asesinatos ocurridos en la jornada en que ocurrió el martirio de Mamá Maquín. Continuando con sus declaraciones de 2011, señala a un jefe militar, el General Guillermo Arturo de la Cruz, de haber reclamado la absoluta responsabilidad sobre lo que estaba desarrollándose, y por ende, reprimido con lujo de fuerza a los campesinos, prometiéndole la llegada de aeronaves para transportar a los heridos para que fueran atendidos en una institución hospitalaria. (Velázquez, 2014) El exalcalde también manifestó que, en efecto, hubo un arribo de naves, pero que las mismas se dedicaron a evacuar a las tropas que perpetraron la masacre.

Este testimonio, en el cual quien ejercía como máxima autoridad local accedió a realizar declaraciones públicas, establece tres aspectos sumamente importantes para el esclarecimiento de responsabilidades por la masacre: a) Describe la situación anterior a la masacre, destacando en ello el precedente de reivindicaciones agrarias y territoriales, priorizando el descontento contra el INTA antes que hacia los militares o terratenientes, quienes habían acordado solicitar la presencia de tropas en el casco urbano del municipio, b) Establece cual fue el rol jugado por la municipalidad ante la presión que realizaron los campesinos y c) Manifiesta cual fue la modalidad de fuerza, la aplicación de la violencia utilizada por los militares en este episodio represivo. Todo ello fue ocultado durante mucho tiempo, saliendo a luz solamente cuando ha tomado impulso la justicia transicional y la exigencia de resarcimiento constituye una política de Estado.

Este testimonio es corroborado por un hijo de Mamá Maquín, Joaquín Maquín Caal, quien en una audiencia realizada el día 21 de julio de 2014, en el contexto del juicio abierto para esclarecer las responsabilidades penales sobre los perpetradores de la masacre. Él manifestó que, en fecha de la misma, tanto él como su madre participaron en una visita al alcalde para hacerle entrega de un documento expedido por el INTA a los campesinos, el cual contenía inserto el compromiso de pagar el monto de 175 quetzales por 20 años como pago ante la institución edil para que fuese reconocida la propiedad de los campesinos sobre la tierra comunal del municipio, lo cual sería la base de su subsistencia adquiriéndola en forma de parcelas. (Velázquez, 2014)

Maquín Caal sostuvo que, la muerte de su madre tuvo lugar cuando, solicitando audiencia en el edificio municipal, nadie abrió la puerta. Ante la insistencia, Overdick salió a recibir el sobre con la nota, volviendo a cerrar. Debido a la nutrida presencia de soldados en el lugar, la insistencia por la apertura fue reprimida por los militares, quienes dispararon hacia el grupo de vecinos entre los cuales se encontraba su madre. Él se salvó al huir de una forma intempestiva, refugiándose en terrenos pantanosos a orillas del río Polochic que no fueron registrados por los militares, lo que le permitió

seguir con vida. Posteriormente, vivió fugitivo, manteniéndose oculto por varios años (Velázquez, 2014).⁴⁰

Estas referencias testimonian lo que fueron los últimos minutos de vida de la lideresa. El resultado de la trifulca entre campesinos y militares fue un ametrallamiento indiscriminado que provocó la muerte de muchas personas en torno al edificio municipal. Esta narrativa, por estar extraída de un artículo inserto en un diario conservador, ideológicamente amorfo y que genera una narrativa neutralista, “*objetiva*”, puede ser tomada como versión oficial, ante todo, porque su manejo sintáctico permite agrupar la masacre de Panzós a un conjunto de hechos de violencia ocurridos posteriormente, lo que constituye una arbitrariedad, la cual es parte de la cultura y memoria histórica del guatemalteco promedio.

4.2 Un episodio del “tiempo de la guerrilla” visto desde el presente⁴¹

Para articular una visión del pasado, es necesario articular una estructura interpretativa. Tanto en el micro-cosmos de una historia de vida cualquiera, de un testimonial “levantado” sin mayores pretensiones analíticas, como en el abordaje de hechos y procesos, de la construcción de sujetos de estudio, es necesario poseer insumos básicos. En el caso de los hechos de violencia cometidos durante el conflicto armado interno, la multiplicidad de episodios de violencia ha “*servido la mesa*” para que tenga lugar una “*cascada*” de proyectos de trabajo con la memoria histórica, resarcimiento y reparación, la mayor parte de ellos realizados o acompañados por Organizaciones no Gubernamentales, ONG’S provenientes del exterior.

Este interés sobre el trabajo y abordaje de los damnificados y sobrevivientes también se ha coincidido con algunas políticas públicas que han favorecido el abandono de la visión contrainsurgente de la Historia y del pasado, así como del auge de la educación popular. Organizaciones como el Comité de Unidad Campesina (CUC) trascienden de la disidencia política y han editado sus propias visiones de la Historia. Estos intentos desde lo subalterno permiten perpetuar la memoria y el nombre de Mamá Maquín, permitiendo el rescate de una lucha por el derecho a la tierra en un contexto en el que existe un condicionamiento cultural para el olvido.⁴²

⁴⁰ Maquín Caal manifestó haberse “*enmontañado*” como parte de su estrategia de ocultación y huida, pues se sabía perseguido. Durante cuatro años sobrevivió aislado, alimentándose solamente de hierbas y bebiendo agua de lluvia.(Velázquez, 2014)

⁴¹ La masacre de Panzós, cronológicamente, se ubica fuera de las campañas represivas de los gobiernos que mayormente recurrieron a la violencia colectiva, en los años 1980-1983, durante el bienio final de Romeo Lucas García y el período de facto de Efraín Ríos Montt. Pese a que, oficialmente la represión terminó, en la región continúa la represión de los liderazgos campesinos, como se comprueba en los casos de Ramiro Choic, y recientemente, Bernardo Caal, amén de la eliminación física de líderes intelectuales como Antonio Pop Caal en 2003.

⁴² Viene siendo ya idiosincrático que el guatemalteco medio carezca tanto de memoria como de conciencia histórica. En este condicionamiento, tiene un gran peso la educación, la cual ha sido despojada de los contenidos históricos en el marco

Un balance crítico de la actuación del Estado, en este aspecto, debe rescatar, como acierto político el hecho de que, al permitirle al Ministerio Público intervenir en los procesos de esclarecimiento histórico y establecimiento de responsabilidades penales sobre el desarrollo de las masacres durante el período del conflicto armado interno. Asimismo, el asunto de la posesión y uso de la tierra, medular para los pueblos originarios y comunidades campesinas, se ha incluido en los programas de estudio en el marco de la Educación Primaria y Secundaria Bilingüe e Intercultural, con lo cual las nuevas generaciones tienen oportunidad de comprender los móviles de los movimientos sociales que fueron reprimidos en el pasado.

Sin embargo, el alcance de estos aspectos, positivos para la memoria y conciencia históricas, se ve disminuido cuando se encuentra que, las posibilidades de incidencia, desde la educación en la conformación de nuevas condiciones de vida es nulo dada la situación prevaleciente en el territorio en cuestión, el Valle del río Polochic⁴³. Asimismo, a pesar de que, se ha socializado y difundido públicamente que la voracidad terrateniente genera oposición en las comunidades poseedoras de tierras comunales, no se ha producido mayor sanción hacia procesos que han permitido la usurpación de la misma, así como las diversas catástrofes ecológicas resultantes, lo que es evidente en muchos megaproyectos.⁴⁴

En momentos de hegemonía del pensamiento neoliberal, resulta frecuente que, el individuo promedio, si no ignora por completo lo que ocurre, avale o justifique la intrusión del empresariado en territorios como esta región⁴⁵. Existe, a la par de esta condición que afecta lo estructural, un impulso al individualismo y a un pragmatismo particular, que pueden asociarse al consumismo, que

de una reforma educativa de inspiración neoliberal. Según Efraín Sicajau Boch, maya cakchiquel profesor de Ciencias Sociales en el municipio de San Raymundo, departamento de Guatemala, el moderno Currículum Nacional Base (CNB) ha modificado la modalidad de presentación de los contenidos históricos, si bien ha modificado la forma en que los mismos son abordado, pretendiendo un abordaje horizontal que permita incorporar aprendizajes desprendidos del análisis de los hechos a una nueva forma de convivencia y relacionamiento.

⁴³ Región de múltiples potencialidades productivas sometida a una gran presión por parte de grupos de agroexportadores que han acudido a la misma en busca de la ampliación de una acumulación sostenida en otros territorios. En Alta Verapaz, desde hace poco más de quince años, tuvo lugar un “boom” de megaproyectos mineros, hidroeléctricos y de cultivo intensivo de palma africana y caña de azúcar, que ha venido a provocar una presión, igual o mayor, que cuando algunos militares se hicieron dueños de grandes extensiones de tierra fértil en los años en que sucedió la masacre de Panzós.(Pérez, 2008)

⁴⁴ Alta Verapaz se ha convertido, en los últimos años, en departamento calificado como expulsor de migrantes laborales por excelencia, lo que se explica por las precarias condiciones de vida que sobrellevan muchos campesinos asalariados de megaproyectos de cultivos internos y para la agroexportación.

⁴⁵ Asoma, en esta invasión, el principio de una contradicción entre la concepción mercantilista de la tierra, sustentada por el liberalismo desde tiempos de Adam Smith y la escuela fisiócrata europea, y la sacralización de la misma, de la “Pachamama” o “Madre tierra”, modernamente sustentada por movimientos indígena. Obviamente, existe una gran distancia al considerar la tierra como un bien intercambiable, con valor monetario que a considerar la construcción simbólica maya que marca una racionalidad que se expande a lo cósmico, donde el hombre se sirve de la misma en base al conocimiento ancestral evitando su destrucción.(Pú Cach, 2012)

generan una interpretación generalizada de la lucha por la tierra como algo anacrónico, reminiscencia de atraso y anclaje en un pasado que debe superarse para lograr una inserción satisfactoria en la modernidad, entendida esta última como igual a la sociedad de consumo.⁴⁶

La noción de la diferencia existente entre la comprensión mercantil de la tierra sustentada por los terratenientes como la sostenida por los campesinos indígenas es ignorada y despojada de cualquier relación con procesos históricos, políticos o sociales o construcciones cosmogónicas cuya gravitación en la memoria hace posible su reproducción en el presente. Esta percepción resulta generalizada más aún en contextos urbanos, en los que frecuentemente, lo rural se sitúa como algo lejano y ajeno del todo, propio del espacio rural y de tiempos lejanos caracterizados por el atraso y el rezago tecnológico, cuando no civilizatorio.⁴⁷

Cediendo a un impulso filosófico, podría decirse que también, en cierta manera, esta posición de suma indiferencia frente a las luchas populares como la desarrollada en Panzós se explica por el aluvión de la post-modernidad. Pese a que nadie puede negarlo, pues es una tendencia universal que ha traído una revolución en cuanto a los valores, en Guatemala la modernidad “*pura*” del llamado Primer Mundo no se vivenció como en los países cabeza de bloque, por tanto, no generó una transición ni mucho menos, su evolución social permite decir que, en algún momento, la misma “*ha sido superada*”.

⁴⁶ Dicho en otras palabras, inclusión en la sociedad de consumo. Para grandes grupos poblacionales urbanos, el acercamiento a comprender la visión indígena y campesina sobre la tierra no resulta atractivo ni despierta ningún interés. Esta reacción se puede explicar recurriendo al expediente de la dominación ideológica del neoliberalismo, que ha generado una enorme brecha entre el individuo, el sujeto social y el conocimiento que le permita tener nociones los procesos históricos ocurridos en su comunidad o país. Al reducir al ser humano al papel de productor y consumidor, se niega la globalidad de la experiencia humana, lo que a nivel macro constituye un cercenamiento de la totalidad. Esto es consecuencia de la reducción del alcance de las instituciones de enseñanza socio humanística, cuyas carreras no constituyen ningún atractivo ni expectativas de elección profesional acertada frente a la mercadotecnia y las ciencias económicas priorizadas en la sociedad de consumo.

⁴⁷ Otro aspecto que debe agregarse en la explicación de esta condición para la invisibilización e ignorancia de estos procesos en el área urbana es que, aún allí, la inquisición sobre el pasado choca con actitudes de silenciamiento, propias de una subjetividad influida por la represión de los tiempos del conflicto. Aunque en ese período no se realizaron masacres en las ciudades, también en estos ámbitos tiene lugar la actitud de silenciamiento, invisibilización y una actitud de indiferencia condicionada por un ambiente de estigmatización hacia los movimientos sociales, mostrando que, a pesar de que los mecanismos represivos no se expresaron con masacres, la represión ejercida sobre grupos focales en tiempos del conflicto armado interno como la Universidad de San Carlos, la violencia urbana común y la limpieza social también provocan que los sujetos sociales se inmuten y tornen evasivos al respecto. Carlos Figueroa Ibarra, en su libro “*El recurso del miedo Estado y Terror en Guatemala*” sostiene la tesis de que, el terror es un medio por excelencia para sostener lo que Tischler Visquerra denomina como consenso pasivo y que se vale del terror, del miedo provocado a terceros como parte de la expansión de un poder estatal que atropella a la vez que dirige a la sociedad, el “*centauro*” (Figueroa Ibarra, 2011). Más recientemente, se ha establecido por Mauricio Chaulón Vélez que, la violencia contrainsurgente se reprodujo a través de normalizar la violencia en el contexto de una militarización encubierta, de un control militar de la población habiendo cesado, oficialmente, el estado de guerra abierta.

A pesar de que, la documentación de la misma ha sido parte de esfuerzos investigativos institucionales, como es el caso de los cinco tomos del *“Guatemala nunca más”* y la *“Memoria del Silencio”*, la mayoría de la población ignora estos aportes puesto que tampoco posee o ha desarrollado nociones de lo que significan para el esclarecimiento histórico. Se expresa también una aceptación cómoda, laxa, al respecto de que, se piensa, que el estar inmerso en la modernidad exime de la responsabilidad o del derecho a conocer el pasado, por tanto se justifican la ignorancia o la indiferencia hacia los procesos mencionados, pues no se les vincula ni con los intereses cercanos ni con alguna inquietud cognoscitiva.

5. Memoria y actualidad: Los liderazgos desde lo subalterno

5.1 Los liderazgos y la memoria histórica en el contexto de una cultura autoritaria

La masacre de Panzós, ocurrida hace más de cuarenta años, puede convertirse, metodológicamente, en un prisma para realizar una radiografía de diversos *“planos”* de la sociedad guatemalteca del presente. Lo anterior obtiene efectuando una secuencia en la cual, aplicando la dialéctica clásica, se obtenga una filiación o encadenamiento de las dimensiones nacional, departamental, municipal y comunal o comunitaria. Realizando este ejercicio, que se antoja histórico a la vez que pedagógico, se cumple con el objetivo de muchos procesos de educación en memoria histórica, que apunta a integrar el conocimiento del pasado a la comprensión del presente, en el sentido de que ello permitirá la integración de experiencias tanto individuales como colectivas.

Obviamente, el país, en mayor o menor medida fue objeto de la violencia y represión tanto en un aspecto de castigo o penalización hacia lo políticamente incorrecto, punitivo, sino también como parte de políticas preventivas. La población residente en el territorio nacional, en mayor o menor medida, fue blanco de las políticas emanadas de las políticas contrainsurgente, que generó una lógica intersubjetiva que permite configurar un imaginario de lo político acorde a la estructura ideológica hegemónica, guardando los parámetros del deber ser y del deber hacer. En dimensiones micro, esta configuración se *“acerca”* a los individuos hasta llegar a asimilarlos a lo general, obra del control ejercido por los poderes locales, en este caso, los alcaldes municipales, replicadores de un poder excluyente.

El aprender del pasado, tanto en las instancias individual como colectiva, constituye una experiencia trascendente en la que se involucran las experiencias constructivas como lo contrario. Se debe poner de manifiesto también, cierta capacidad para asimilarla obtención de nuevo saberes y aprendizajes que, proyectados a la praxis social, pueden convertirse en propuestas de cambio social. Debido a la huella de la violencia ejercida en el país, la visibilización y reivindicación de liderazgos desde lo subalterno choca con la barrera de una cultura aprendida con respecto de lo político y de las

luchas sociales fuertemente influida por el autoritarismo, aspecto que se permea la cultura y relaciones sociales en Guatemala.

A este respecto, puede encontrarse en la cultura autoritaria, un elemento fuertemente unido a la idiosincrasia política guatemalteca actual, misma que no ha logrado desprenderse del conjunto de percepciones, ideas y hábitos heredados y transferidos por las generaciones predecesoras. Existe, en todos los estratos sociales, grupos étnicos y sectores una tendencia a pensar y percibir las relaciones sociales desde un punto de vista autoritario, dando poco o ninguna importancia a la concertación como mecanismo que permite construir tejidos relacionales, mucho menos de permitir la existencia de redes de solidaridad entre sujetos subalternos⁴⁸.

Si se revisa atentamente la Historia de Guatemala como país independiente, aún en el siglo XX, se puede encontrar que gran parte de este tiempo el país ha sido gobernado por autócratas representantes de los intereses dominantes en una estructura social piramidal regida por la desigualdad. Por esa carencia de integración de los sectores populares al consenso que operativiza la acción del Estado y sus instituciones, tanto Manuel Estrada Cabrera como Jorge Ubico, liberales, se categorizan en una misma dimensión por cuanto la modalidad de su control social junto con los gobernantes militares o civiles del período liberacionista o de la guerra interna.⁴⁹ En este sentido, el ejército, participa de la estructura social asimilado al poder, funcionando como una fuerza de ocupación interna, que según Sergio Tischler, obedece a la racionalidad, al sentido fundamental del esquema político y económico de la república cafetalera.

A estos rasgos del Estado y la sociedad guatemalteca, se le puede sumar el peso de casi tres siglos de administración colonial, lo que supone una maduración de casi medio milenio de una percepción de los liderazgos como puestos de poder vertical, al cual se supeditan todos los demás contextos sin que exista acuerdo o mediación. Esto queda elocuentemente plasmado en percepciones que hacen, en el imaginario de lo político construido en los contextos populares, del eventual presidente constitucional, calificándolo como un “*mandamás*”, “*tatascán*”, “*el mero mero*”, “*el*

⁴⁸ Lo cual era obviamente, interpretado como adopción de prácticas derivadas del comunismo, lo que fue defendido por algunas jefaturas de las tropas que perpetraron la masacre. El narrador del video “*Masacre en Panzós*”, que aborda el hecho de sangre desde una perspectiva histórica, presenta el caso del coronel Valerio Cienfuegos, quien aseguró a la prensa que los campesinos

⁴⁹ Ambos momentos de la Historia del país están jalonados por una hegemonía que, de fondo, procuró la reproducción de la estructura propicia para la exportación del café y la diversificación de la agroexportación latifundista, que además del café, potenció la producción de azúcar de caña, banano, algodón, carne de res y otros productos que, con el correr del siglo XX, se constituyeron en puntales de exportaciones no tradicionales, tal es el caso de la citronela, ajonjolí, cardamomo y otros (Sáenz de Tejada, 2001).

patrón”⁵⁰ etc. adjudicándole un poder omnímodo propio de los regímenes autocráticos pre-liberales⁵¹ cuando se trata, en el esquema de la democracia moderna, de funcionarios cuyo desempeño está regulado, al menos en el papel, por un texto constitucional, existiendo lugar también para la auditoría.⁵²

En este contexto, como se ha dicho, resulta fácil la invisibilización y deslegitimación de los liderazgos subalternos. Al existir las condiciones objetivas, reales para la reproducción de la ideología hegemónica, para lo cual cualquier contestación al poder es transgresora, tiene lugar una replicación de ello en las diversas esferas de la vida social: educativa, económica, etc. El “*habitus*”, remitiéndonos al sistema de interpretación de las conductas colectivas de Pierre Bourdieu (Bourdieu 2002), ha llevado a un aprendizaje que refuerza las prácticas de dominación, explotación y condicionamientos verticales ante los cuales se han alzado voces y liderazgos subalternos como el de Mamá Maquín.

5.2 Conociendo e interpretando la masacre de Panzós según propuestas alternativas

Debe reconocerse también que, la voz de las víctimas de la masacre de Panzós, ha sido rescatada desde varios posicionamientos, resaltando la existencia de una fundación con el nombre de Mamá Maquín, la cual irrumpe como un referente de la preservación de su legado. Esto corresponde a una tendencia acusada desde hace mucho tiempo y que pone de relieve a figuras destacadas del período conflictivo (Mirna Mack, César Montes, etc.) con el objeto de viabilizar proyectos de acción social, proliferando en un esquema propio de las ONG’S en un momento de reducción de la acción del Estado debido a la aplicación de las medidas neoliberales, impuestas en Guatemala paralelamente a la finalización del conflicto armado interno.

⁵⁰ Una situación análoga se presenta en muchos países de la región latinoamericana. La memoria colectiva de los períodos dictatoriales reproduce, en diversas formas, el culto al poder depositado en un hombre, cuya voluntad se impone a todos los sectores sociales, expresando una percepción cercana al absolutismo, el presidente resulta ser un personaje autárquico, cuyas acciones y decisiones corresponden a un impulso de preservación para el equilibrio desigual que no fue roto con la independencia. En el caso de dictaduras paradigmáticas como las de Rafael Leónidas Trujillo, gobernante dominicano, el país se torna en una especie de “*finca extensa*”, donde el presidente es, a la vez, el mayor terrateniente, empresario y patrono, lo que podría asemejarse a lo observado en Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico en Guatemala, cuando tuvo lugar el *summun* de la autocracia y el autoritarismo liberal.

⁵¹ Los esquemas del despotismo tributario, el feudalismo y el absolutismo o despotismo ilustrado son piramidales y en ellos, los gobernantes acceden al poder y lo detentan por derecho de sangre, no existiendo ningún pacto social que atenúe la dominación. De ahí parte la novedad de la propuesta que Juan Jacobo Rousseau expone en “*El contrato social*”.

⁵² Analizando profundamente este pensamiento, es de encontrar que, subjetivamente, se ha instalado una noción del poder como una potestad de ejercer la compulsión y la coerción sobre los diversos sectores sociales, gestionando un Estado que, en términos de modernas interpretaciones, se puede calificar de etnocéntrico, patriarcal, androcéntrico y formulado para asegurar los procesos de acumulación de las élites, lo que permite objetivar y concretar sistemas y mecanismos de legitimación del poder frente a posibles disidencias, lo que implica una sanción legal y social a los liderazgos subalternos.

Aparte del juicio que se ha entablado para restablecer la responsabilidad de quienes perpetraron la masacre, ha tenido lugar una propuesta de aprendizaje que puede enmarcarse como de praxis pedagógica alternativa. Al carecer de presencia en soportes discursivos institucionales (libros de texto, publicaciones, etc.) la masacre de Panzós ha sido recreada y representada a través de recursos no convencionales que, dadas las condiciones actuales de una creciente hegemonía de los medios electrónicos⁵³, resulta óptima para lograr que un sector demográfico más amplio conozca lo sucedido en aquel mes de mayo de 1978.

Uno de los soportes en cuestión es el video “*Masacre en Panzós*”, el cual se basa en una dramatización del citado hecho realizada por alumnos del Instituto Nacional de Educación Diversificada (INED) del municipio de “*El Estor*” departamento de Izabal, vecino a Panzós, Alta Verapaz. En el mismo, estudiantes del cuarto grado de Bachillerato recrean y representan la jornada represiva en la cual tuvo lugar el martirio de Angelina Caal (“Mamá Maquín”).⁵⁴

Esta secuencia gráfica constituye una narrativa que no proviene de algún colectivo u organización militante, mucho menos de la oficialidad. Los detalles que apresta, si bien no se centran en el papel de Mamá Maquín, representan la secuencia de la masacre con apego a testimonios recabados de partícipes y observadores presenciales. Destaca el hecho que, desde una postura

⁵³ Condición para destacar en el contexto de las limitaciones que impone la actual pandemia de Covid-19.

⁵⁴ En el video se puede encontrar una narrativa ágil, más fluida y completa que las referencias hemerográficas encontradas, nutrida de las visiones subalternas que incluye los antecedentes se encuentran el Decreto 170, Redención del Censo Enfitéutico dictaminado por la dictadura liberal que expuso a la venta pública tierras comunales del municipio, que benefició a muchos súbditos alemanes, además del protagonismo del Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) para repartir tierras después de abortada la Reforma Agraria de Jacobo Árbenz. Se menciona la adjudicación de tierras, en las márgenes del río Polochic a un terrateniente ladino, Flavio Monzón, de las tierras que la institución gubernamental asignaría a propietarios indígenas hacia 1965. Monzón amañó el proceso de legalización y perjudicó a agricultores arrendatarios que solamente obtuvieron permisos para sembrar y títulos provisionales, esto lo realizó desde su posición como alcalde del MLN. Hacia 1978, se estableció un destacamento militar en Quinich, a 7 kilómetros de la cabecera municipal, un sitio cercano a la cabecera municipal de Panzós. El aumento de movimientos por la recuperación de la tierra produjo el recelo del núcleo terrateniente, el cual no dudó en estigmatizar a los movimientos de campesinos organizados. Según el narrador del video, los finqueros se reunieron con el gobernador departamental haciéndole saber que las concentraciones de campesinos reflejaban la proximidad de acciones de hecho, entre las que se encontraba la quema del casco urbano del municipio. Cuatro o cinco días antes del 29, un grupo de 30-35 soldados se trasladó del destacamento al salón municipal, lo que correspondía al deseo de los terratenientes de “*preservar la paz*”. Un grupo de campesinos de Panzós, que viajaron a la capital a principios de mayo para protestar por la creciente presencia militar adujeron que los terratenientes habían ya amenazado con llamar al destacamento militar ubicado en la ciudad de Zacapa si proseguían las convocatorias de parte de los líderes campesinos. El 27 de mayo de 1978, campesinos del barrio San Vicente se encontraron con soldados escoltando a los hijos de un finquero recibiendo intimidaciones para que se abstuvieran de reclamar tierra, siendo detenidos dos de ellos, falleciendo un campesino en una refriega al interior de la comunidad. Para el día 29, la convocatoria a manifestar aprestó a grupos de campesinos a tomar rumbo a la Plaza Municipal, a la cual llegaron a las 8:30 AM. Tenía lugar en ese momento una reunión del Consejo Municipal. Al ser abordado a las 9:00, el alcalde accede a hablar con cuatro representantes. El clímax de la violencia que presenta esta versión coincide tanto con la versión de Walter Overdick como la de Joaquín Caal Maquin manejado por medios periodísticos que cubrieron el juicio abierto para esclarecer la responsabilidad de la violencia. Link del video: <https://www.youtube.com/watch?v=wk9-uQfIUCI>

neutral, correspondiente a un ejercicio pedagógico, los estudiantes visibilicen a la trama de actores que intervinieron en esa jornada, militares, campesinos organizados, terratenientes, abogados, etc.

Estos recursos visuales resultan sumamente útiles en el ejercicio docente, pues constituyen soportes para exponer una narrativa alternativa de lo ocurrido. Apelando al esclarecimiento de un episodio raras veces presentado a un público amplio, presentaron una dramatización de los momentos previos a la masacre de una forma coherente con el incentivo a la memoria histórica. Omitiendo la realización de la matanza, para lo que quizás el docente organizador no contempló una modalidad específica de representación, por lo cual no se dramatizó, la representación estudiantil en cuestión adquiere una proyección pasado remoto-pasado reciente abordando la evolución de la comprensión de los hechos de violencia como genocidio después de la firma de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996 y la publicación del informe “*Memorias del Silencio*” de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico en abril de 1999.⁵⁵

Con estas referencias, tuvo inicio a una política que permitió las excavaciones de fosas comunes donde fueron depositados pobladores masacrados, la formulación de programas de resarcimiento y la aceptación, desde la institucionalidad estatal, de la responsabilidad y participación de la institución armada en crímenes de lesa humanidad. Con estas medidas, provenientes de la implantación de una nueva legalidad, se abrió la posibilidad de romper con la impunidad que cobijó a las instituciones estatales sindicadas de cometer dichos delitos durante el período de la guerra interna.

Sin embargo, aun planteando una ruta discursiva distinta para el conocimiento de la masacre, inevitablemente, queda invisibilizado el rol protagónico de Mamá Maquín. Como este ensayo trata de aportar una propuesta de visibilización y reivindicación de su liderazgo, es de entender que el diagnóstico para estos “*silencios*” arroja un resultado desfavorable, lo cual se explica por la relativa novedad de la propuesta y por diversas prácticas discursivas excluyentes que hacen de la lideresa un actor relegado, entre las cuales se encuentra las siguientes:

⁵⁵ Tratamiento de los hechos que corresponde a la necesidad de trascender del tratamiento focal del hecho para darle un sentido dialéctico, de relación entre lo general y lo particular y de la participación de las dinámicas comunitarias en una dinámica que envuelve a todos los “*lugares*” en que tenían lugar los procesos de lucha por la tierra como Panzós. Según opina Efraín Sicajau Boch, docente de secundaria en el municipio de San Raymundo, Departamento de Guatemala, pedagógicamente, una secuencia de acciones que buscan recrear hechos del pasado como la presentación difundida en el video, puede trascender aún más, en el sentido formativo, si se le acompaña del debido ejercicio de reflexión y proyección de las variables que intervienen en los nudos donde se expresan las luchas intersectoriales al presente. Es decir, más allá de adquirir conciencia histórica o avivar la memoria, los alumnos pueden enriquecer sus conocimientos y capacitarse para nuevas vivencias políticas si pueden examinar y analizar las condiciones estructurales presentes conectadas con procesos del pasado, reconociéndolas como condiciones para un nuevo ciclo de reclamo por la tierra, ante lo cual podrían ejercitar su capacidad propositiva elaborando “*salidas*” u opciones para prevenir hechos de violencia, violaciones a los derechos humanos y comisión de todos aquellos delitos que caracterizaron la represión durante el conflicto armado interno.

- a) La narrativa descriptiva de la masacre, ejercida desde el periodismo, se caracteriza por recoger los hechos empíricos que causaron la muerte de los campesinos masacrados, omitiendo frecuentemente, el aspecto ideológico y ocultando el sentido de las movilizaciones en demanda de tierra sea indígena se presta a una percepción negativa de una reivindicación histórica en un contexto que, generalmente resulta configurado por prejuicios y de estigmatizaciones que van desde lo ideológico hasta el extenso expediente racista, características propias de una sociedad que homogeniza y uniformiza, planteando una unidad borrando las diferencias “*de golpe*”, replicando la ideología ladinizadora del siglo XIX.⁵⁶
- b) El énfasis en describir exhaustivamente las acciones de violencia, el proceder de los representantes del poder local (alcalde), el Ejército (diversas jerarquías) y los terratenientes, desvanece la posibilidad de que se incorpore al conocimiento del hecho al liderazgo indígena o campesino, ausente en la mayor parte de referentes de la masacre, lo que no permite articular un relato coherente que parta del desempeño del liderazgo para resaltar el papel de la lideresa en los hechos previos a la masacre, donde se localizarían particularidades de su praxis política, maniobras proselitistas, liderazgo intelectual, etc.⁵⁷
- c) Al tratarse de un liderazgo campesino, indígena y femenino, las ausencias, omisiones y silenciamientos documentales tienen un peso particular, que condiciona la forma misma en que los investigadores contactan con su figura, contexto y el posible legado que dejó a la posteridad su accionar.
- d) Dramatizaciones como la realizada por los alumnos del Instituto de El Estor contribuyen a la consolidación de la memoria de lo ocurrido, empero si el enfoque va dirigido a la

⁵⁶ Interpretación que resulta inercial fuera de los contextos críticos. Solamente puede ser diagnosticado “*fuera*” de la discursividad oficial o propia de la estructura estándar de los *mass media*, en su mayoría, orientados a la sanción de toda propuesta opuesta a la continuidad del sistema de relaciones de producción, por demás naturalizado en los discursos y la lógica con que se interpreta la Historia, la sociedad y los procesos sociales. La ladinización persiste como una salida o alternativa, desde lo hegemónico, para integrar plenamente al indígena, haciéndolo abandonar su idiosincrasia, entendida de forma automatista como un “*ser*” sin reparar en el complejo andamiaje de las construcciones psicobiosociales que conforman su identidad cultural.

⁵⁷ La carencia de discursos que, bajo una estructura que se vertebraliza en antecedentes, desarrollo, resolución para la trayectoria de Mamá Maquín previa a su martirio el 29 de mayo de 1978 condiciona, en mucho, la escogencia de la opción metodológica a seguir al plantear los objetivos o la ruta de creación del conocimiento, la heurística. Realizar un trabajo de investigación en estas condiciones, aún si se trata de un ensayo, donde no existe “*compromiso*” manifiesto de una entrega de resultados cuantitativos o rendición de hallazgos, resulta un desafío para el cual ha de ponerse de manifiesto la capacidad de partir desde los silencios y ocultamientos generalizados para plantear una propuesta de visibilización y reivindicación de los liderazgos, tal como se ha tratado de realizar aquí, careciendo de insumos o referentes que sugieran su orientación ideológica, forma o modelo organizativo, etc. Evidentemente, resulta básico y fundamental construir un bagaje de información que permita explorar y “*extraer*” diversos elementos empíricos que permitan representar escenarios de lucha social en que intervino para profundizar en su figura, generando una narrativa explicativa de su actuación como lideresa campesina y sujeto político desde lo subalterno.

masacre, a los asesinatos realizados en la represión, a la violencia desde el Estado, quedarán oscurecidos y relegados el análisis y el conocimiento del ejercicio del liderazgo y la acción política.

Es necesario advertir también que, la primera dimensión donde se comprueba la invisibilización y negación del papel protagónico, en la Historia y en las dinámicas políticas y societarias de los liderazgos campesinos en la masacre de Panzós es en la historiografía⁵⁸. Como todo tema novedoso, la acción política y organizativa de Mamá Maquín se enfrenta a los condicionamientos “*de cajón*” para toda propuesta orientada en una dirección extraña, distinta, tanto en su concepción como estructura, de los discursos existentes.

El planteamiento de nuevas formas de comprender este episodio de la Historia de Guatemala sugiere trascender de los discursos meramente reivindicativos y de la hermenéutica aplicada, la interpretación de los hechos con base en la documentación y los testimonios escritos u orales del hecho puntualmente tratado. Orientando la mira hacia el futuro, modalidades de praxis pedagógica como la decolonial brindan una apertura para concretar estrategias de enseñanza y socialización del conocimiento creado en esta temática a través de la investigación multi, inter y pluridisciplinaria.

Trascendiendo de la denuncia y el señalamiento, propias de una lectura e interpretación altamente politizadas de la masacre de Panzós, es posible contribuir a la conformación de una cultura de paz que incorpore los hechos del pasado a una comprensión global de la realidad socioeconómica del país en el que viven, ejercen su ciudadanía y se realizan humanamente, marcando el camino a un “*nunca más*”. El sentido trascendental de esta propuesta reside en que, las nuevas generaciones han de ser formadas y educadas para que, en su futuro desempeño como ciudadanos posean actitudes que privilegien el consenso, la capacidad de tolerancia y el acuerdo. Estos objetivos pueden permitir discontinuar la cultura autoritaria con la cual está, por así decirlo, “*formateada*” la memoria y psique de los adultos, sus padres, tíos, abuelos, etc. perpetuando el imaginario autoritario al que se hizo referencia anteriormente.

Planteando un espacio de incidencia más amplio para la recuperación de la memoria de los líderes subalternos se puede lograr la articulación de una “*voz*”, silenciada no solamente por la violencia directa ejercida para silenciar en vida a los liderazgos subalternos, sino también por la indiferencia, discriminación y ausencia de conciencia, memoria y proyección histórica. En este

⁵⁸ Tratar sobre cualquiera de los aspectos que comporta el abordaje de la trayectoria de Mamá Maquín y la masacre de Panzós, en particular, sin ser parte de un discurso con aspiraciones ampliadas (como es la estructura de la) sosteniendo la forzosa exigencia de encontrar referentes bibliográficos para iniciar el proceso resulta una exigencia que puede fácilmente, desanimar al investigador, al punto de dejar de lado la propuesta. Realmente, si se desea emprender un esfuerzo para visibilizar lo subalterno, se debe descolonizar la mente de nociones convencionales que conducen a fetichizar los discursos historiográficos, considerándolos la única versión certificada o certificable de los hechos, lo que claramente, juega en contra de la legitimación de lo subalterno.

sentido, y para redondear la propuesta abierta con el planteamiento inicial de este ensayo, se presentan algunas estrategias pedagógicas y divulgativas que pueden contribuir a la visibilización y reivindicación de Mamá Maquín como lideresa⁵⁹:

- a) Para los investigadores formados en el campo de las Ciencias Sociales interesados en estudiar la figura de esta lideresa, formular un marco referencial o estado del arte que, en primera instancia, permitan establecer el peso de los silencios, ocultaciones y “lagunas” documentales en el planteamiento de procesos de investigación sobre el tema. Al tratarse de un tema comprometedor y vinculado a polémicas, el despertar de las pasiones ideológicas y la consecuente polarización, la “información”⁶⁰ producida con la concreción de investigaciones académicas escasea y los referentes investigativos suelen provenir de profesionales extranjeros.
- b) En el caso de los docentes de Ciencias Sociales, que en nivel medio son los encargados de tratar sobre el conflicto armado interno, incorporar la masacre de Panzós, puesto que, según una tendencia acusada, por ubicarse cronológicamente al inicio de la etapa de mayor y más intensa violencia (1978) es fácilmente ignorada, no existiendo su tratamiento puntual por privilegiar el tratamiento de la represión desarrollada en los años subsiguientes.
- c) A la Universidad de San Carlos y las universidades privadas, incluir entre los planes y programas de sus instituciones dedicadas a la investigación la construcción de propuestas de revisión metodológica que conduzcan a plantear la visibilidad de los liderazgos desde lo subalterno como parte de una política de construcción de nuevos aprendizajes y prácticas de construcción de conocimiento vinculado a las necesidades de una sociedad necesitada de sanar y cicatrizar las heridas del pasado y sometida a nuevas condiciones de violencia.

Estos aspectos no constituyen meras recomendaciones, de las que se estila colocar, como agregado, en trabajos de Seminario de Bachillerato o bien de cursos universitarios. Se trata de sugerir la creación de condiciones que permitan el abordaje, desde la ciencia y la pedagogía, de una trayectoria política con potencialidades de trascendencia en el cultivo de la memoria histórica y de la reivindicación del protagonismo para nuevos liderazgos, apuntando a hacer realidad la propuesta de Chakraworty Spívak, dar voz a los actores y sujetos subalternos. Esto puede realizarse en

⁵⁹ Sería importante, en este sentido, la existencia de algún trabajo exhaustivo, tesis, tesina o informe de investigación que presentara a este personaje más allá de su condición de víctima de la violencia, aspecto que, a título personal, considero, cercena las posibilidades de visualizar su faceta como depositaria de un liderazgo.

⁶⁰ La concepción automatista de la investigación como medio de reunión y compilación de datos, privilegiando lo cuantitativo sobre lo cualitativo hace que se popularice la noción de que, los artículos de investigación, tesis, informes de Seminario etc. son recipientes de información y datos antes que aportes interpretativos.

procesos que, como el caso de Mamá Maquín, esperan para ser iniciados y romper con las barreras del prejuicio, la desmemoria y la indiferencia.⁶¹

Conclusiones

El abordaje de la visibilidad y reivindicación de los liderazgos subalternos permite configurar una estructura discursiva en la cual los sectores dominados construyan valorizaciones e interpretaciones emancipadas del pensamiento oficial y las posturas hegemónicas. En el caso de Angelina Caal, “*Mamá Maquín*”, queda aún un largo camino por situarla como parte de los liderazgos que sufrieron en carne propia las políticas represivas de los gobiernos del post-liberacionismo (1954-1986), orientados a la aniquilación de la amenaza que significaba para el status quo, la supuesta colusión del movimiento campesino con la insurgencia izquierdista.

La interpretación, por parte del gobierno de Guatemala, del avivamiento de la lucha social por parte de los sectores populares a través de dirigencias de corte vanguardista en paralelo al movimiento guerrillero, iniciado en 1960, constituye un elemento fundamental para explicar el afán estatal de reprimir y combatir a dirigencias y liderazgos indígenas y campesinos, los cuales, en el marco de la doctrina anticomunista, fueron tomados como enemigos del Estado y del orden público. El cercano corte del proceso revolucionario (1954) y el cariz de impulso a la expropiación y reparto de tierras ociosas llevados a cabo por el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, fueron interpretados como indicios de sovietaización, por lo cual, intentos por retomar dicho rumbo significaban un desafío a los sectores terratenientes, como lo demuestra la lectura política de la masacre de Panzós, ocurrida el 29 de mayo de 1978.

Los liderazgos desde lo subalterno, necesariamente, parten de una ruptura con las nociones y prácticas propias de la hegemonía vigente, constituyen el conducto o canal para que se manifiesten las demandas de los sectores dominados. El peso de la desigualdad y la exclusión generan como respuesta la construcción de una contestación que se da desde las condiciones de marginación, pobreza y precariedad. La escuela de Estudios Subalternos, iniciada en India, ha permitido la construcción de un edificio teórico y conceptual que, con base en una metodología nutrida del marxismo, pero depurada del eurocentrismo, permite “*ventilar*” los hechos desde una postura de no replicación de los cánones discursivos y lugares comunes impuestos verticalmente.

⁶¹ En el video de los estudiantes del INED tiene lugar una proyección al futuro inmediato, al mencionar un ciclo represivo ocurrido después de perpetrada la masacre de Panzós, el cual fue dirigido, de forma selectiva a eliminar líderes y dirigentes campesinos que encabezaban reclamaciones de tierras usurpadas como Mamá Maquín. Como se comprenderá, en el caso de estos líderes, existe la tentación de que caigan en el olvido de existir desinterés de parte de grupos epistémicos encargados del estudio de estas dinámicas.

Un análisis integral de la masacre de Panzós permite conceptualizarla como parte de una represión que constituyó práctica habitual de los gobiernos militares y civiles que gobernaron el país después de la intervención estadounidense de 1954. El aspecto ideológico, en esta época, predispuso al gobierno a redoblar sus movimientos y políticas represivas en sintonía con lo sucedido en otros países, donde se sentía la influencia y presión de Estados Unidos, potencia implicada en varios conflictos bélicos desatados para ganar terreno en su pugna con la Unión Soviética, enfrentamiento que caracterizó a la Guerra Fría.

En la Historia de Guatemala, la masacre de Panzós fue el primer escenario de exterminio masivo cuyos móviles pueden establecerse por motivos políticos. Además, dado al número indeterminado de víctimas, es el primer evento en que tiene lugar el asesinato masivo como consecuencia de la represión estatal, preludio de lo que años después se registraría en el territorio de la Franja Transversal del Norte, región natural en la cual, grupos de terratenientes ladinos y militares iniciaron procesos de acumulación tras la eliminación de muchas poblaciones civiles sindicadas de simpatizar con grupos izquierdistas.

El liderazgo de actores como Mamá Maquín, comprometida con la lucha por el derecho a la propiedad de la tierra no ha sido visibilizado en las fuentes documentales y discursos interpretativos debido a que, como protagonista de un hito de lucha frontal contra los intereses hegemónicos, la represión sufrida se extiende a un “*borrado*” de las huellas de su trayectoria. Dicho proceder corresponde a las prácticas generalizadas y normalizadas que son derivación de la hegemonía, la cual, aunque oficialmente el país se ha encaminado a la construcción de un consenso democrático con la Firma de los Acuerdos de Paz en 1996, aún son reproducidos el autoritarismo, el elitismo y la exclusión propias del régimen colonial y del Estado oligárquico en su fase contrainsurgente y pre-neoliberal.

Los aportes investigativos enfocados a la visibilización y reivindicación de los liderazgos desde lo subalterno pueden extender su alcance contributivo a la generación de propuestas pedagógicas y expositivas renovadoras en cuanto a la construcción de nuevas narrativas. Este último aspecto puede contribuir a incentivar en alumnos u observadores que asistan a clases magistrales, exposiciones o actividades interactivas el interés por acercarse al conocimiento de hechos como la masacre de Panzós y los liderazgos subalternos como el caso de Mamá Maquín sin prejuicios, con el debido respeto y disposición a incorporar, la vivencia de la explicación de la violencia a sus aprendizajes significativos y ejercicios reflexivos preparatorios para una convivencia emancipada del autoritarismo, la desmemoria, el racismo y la intolerancia, constituyéndose las nuevas narrativas en una forma de dar voz a los liderazgos y aspiraciones silenciadas.

Referencias bibliográficas

- Acanda González, Luis (2007). *Traduciendo a Gramsci*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Arévalo Martínez, Rafael (1943). *Nietzsche conquistador*. Guatemala: Editorial Sánchez y De Guise.
- Beverley, John (2010). Subalternidad/modernidad/multiculturalismo (con una nota adicional al proyecto de la "modernidad" latinoamericana). *Revista Científica de comunicación*, 21-34.
- Bourdieu, Pierre (2002). "Estrategias de dominación y modos de reproducción". *Colección Pedagógica Universitaria*, 36/37. Enero-diciembre.
- Castellanos Cambranes, Julio. (2007). *Por la recuperación de la memoria histórica entrevista a dos voces*. San José: Editorial Cultural de Centroamérica.
- Cazali Ávila, Augusto (2002). *Historia de Guatemala: siglo XX, la contrarrevolución y los gobiernos del liberacionismo (1954-1958)*. Guatemala: CEFOL USAC.
- Chakravorty, Gayatri Spivak, (1998). ¿Pueden hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2011). *"El recurso del miedo Estado y Terror en Guatemala"*. Guatemala: F&G Editores.
- Harris, Marvin (1993). *"jefes cabecillas y abusones"*. Madrid: Alianza Cien.
- Le Bot, Yvon (1995). *"La guerra en tierras mayas: comunidad y violencia Guatemala 1972-1992"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Rosado, Felipe (1978). *Introducción a la Sociología*. México D. F.: Editorial Porrúa.
- Pérez, Olga (2008). *Territorio y tierra en Santa María Cahabón, Fray Bartolomé de las Casas y Chahal Alta Verapaz: historia y memoria*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Pérez Valenzuela, Pedro (1956). *Santo Tomás- Historia de las colonizaciones en la costa atlántica*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Pú Cach, Higinio (2015). *Conocimientos ancestrales sobre la biodiversidad de la madre tierra, Defensoría Indígena Wajxaqib'Noj*. Chimaltenango: Impresos Unión Maya.
- Solís, Fernando (2008). Reconversión productiva basada en megaproyectos: la palma africana y la caña de azúcar. En: *El nuevo campo quiebre estructural y relaciones sociales de producción en el agro guatemalteco un acercamiento inicial al caso de megacultivos como la palma*

africana y la caña de azúcar (:93-110). Guatemala: Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos.

Sáenz de Tejada, Ricardo (2001). *Productos Estratégicos y Sociedad en Guatemala 1524-1996: Revista Estudios*, 44, 92-198. Guatemala: Escuela de Historia USAC. Agosto.

Tischler Visquerra, Sergio (1997). *Guatemala 1944: ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Otras fuentes

Clase conjunta de Ciencias Sociales a alumnos de Primero, Segundo y Tercero Básico del Colegio Cristiano “*Belén*”. Guatemala: San Raymundo departamento de Guatemala por vía zoom junto al profesor Efraín Sicajau Boch, el día 16 de junio de 2020.

Hemeroteca PL, *Diario Prensa Libre*, 29 de mayo de 2018, Guatemala. Disponible en: <https://www.prensalibre.com/hemeroteca/masacre-de-panzos-en-1978/>

Video dramatización “*Masacre en Panzós*”, realizada por alumnos del Curso de Ciencias Sociales de Cuarto Grado Bachillerato del Instituto de Educación Diversificada de “*El Estor*” departamento de Izabal, realizado para conmemorar el 39º aniversario de la masacre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wk9-uQflUCI>

Castromil B. Ramón. “La ley de Hierro de los partidos (Michels)” en “*Política y Medios .net*”, opinión pública, democracia y comunicación., fecha, n.d. Disponible en: <https://politicaymedios.net/ley-de-hierro/>

Velázquez, Byron Rolando. “Sobreviviente declara por masacre en Panzós”. *Diario Prensa Libre*, 29 de mayo de 2014, Guatemala. Disponible en: <https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/masacre-panzos-testimonios-ejercito-0-1178882173/>

Véliz Catalán, Néstor, “Hegemonía, Historia y religiosidad popular en Guatemala: el diálogo de los pueblos mayas con la cultura occidental a través de la política, el mestizaje cultural y el imaginario”, *Revista electrónica “Artelogie reserche sur les arts, le patrimoine et la litterature de Amerique Latine”*, 12. Disponible en: <https://journals.openedition.org/artelogie/2372>